

# FUNDAMENTOS DE LA TECNOLOGÍA DE LA LUZ

## QUINTA PARTE

### SOBRE EL ASPECTO CONCIENCIA DE LA EXISTENCIA

*Contenido: 5.1 La etapas en el despertar de la conciencia de la mónada. 5.2 La activación de la conciencia. 5.3 La evolución de la conciencia. 5.4 La necesidad de conciencia emocional. 5.5 La conciencia mental. 5.6 La conciencia causal. 5.7 La autoconciencia. 5.8 La activación de la conciencia causal. 5.9 La rápida activación sistemática. 5.10 La activación metódica. 5.11 Factores de activación. 5.12 Los obstáculos y su superación, los problemas y su solución. 5.13 Cómo la monadología pitagórica resuelve ciertos problemas del conocimiento esotérico.*

#### *5.1 La etapas en el despertar de la conciencia de la mónada*

<sup>1</sup>La conciencia de la mónada puede ser potencial, actualizada, pasiva, activada, autoactiva, latente, inactiva, subjetiva, objetiva, autoconsciente. Estos son los diferentes estados de la conciencia de la mónada.

<sup>2</sup>Las etapas enumeradas determinan las diferentes etapas de despertar de la conciencia de la mónada y su adicional desarrollo en el gran proceso de la manifestación. Por lo tanto, es necesario tener una concepción y discriminación clara de estos estados y las correspondientes etapas para entender la conciencia, la manifestación y el significado de la existencia.

<sup>3</sup>Absurdos son los resultados si estos diferentes estados y etapas se confunden entre sí. Algunos ejemplos de tales confusiones: 1) Confusión entre conciencia inactiva y autoactiva. 2) Confusión entre conciencia subjetiva y objetiva. 3) Confusión entre conciencia autoactiva y autoconciencia. 4) Confusión entre conciencia potencial y latente. ¿En donde reside el absurdo de estas cuatro confusiones? Respuestas: 1) La confusión entre conciencia inactiva y autoconsciente equivale a no diferenciar entre la conciencia autoiniciada de la mónada y la conciencia mecánica de una envoltura. Esta confusión prevalece en quienes sin discriminación dicen “yo” y “mi” respecto a todo: “Yo estaba furioso”, “Me sentí herido”, “No puedo soportar este tipo de personas”, etc. 2) La confusión entre conciencia subjetiva y objetiva es el error consistente y metódico del subjetivismo oriental y de la filosofía occidental. Esa filosofía ha subjetivizado toda la realidad objetiva, ha convertido la materia en una ilusión, una mera experiencia interna. 3) Si no hubiera diferencia entre autoactividad y autoconciencia, incluso los animales poseerían autoconciencia. 4) Si la conciencia potencial y la latente fueran la misma, no habría diferencia entre supraconsciente y subconsciente, entre las clases de conciencia cada vez más elevadas conquistadas por la mónada en reinos superiores cada vez más elevados y las clases inferiores de conciencia ya dejadas atrás por la mónada.

<sup>4</sup>Desde el comienzo, antes de su introducción en el cosmos, la mónada posee sólo conciencia potencial. Entonces la mónada es inconsciente como la materia primordial. La conciencia potencial de la mónada es despertada a la vida, actualizada, en el proceso cósmico de involución. Subsiguientemente, durante la totalidad de su participación en el proceso de manifestación, la mónada tiene conciencia actual.

<sup>5</sup>Durante el proceso de involución, la conciencia actualizada de la mónada continúa siendo solamente pasiva. Esto no significa que la mónada esté inactiva en su conciencia, sino que es incapaz de conciencia autoactiva. Por tanto la palabra “pasiva” en este sentido es un sinónimo de “no-autoactiva”. Durante la involución, la mónada es capaz de reproducir las vibraciones que acompañan a las expresiones de conciencia de las mónadas autoactivas, pero no puede producir esas expresiones ella misma. Esa es la razón de por qué de la conciencia meramente pasiva se dice también que “refleja”.

<sup>6</sup>Durante el proceso de evolución, la conciencia de la mónada se vuelve autoactiva. Esta autoactividad es aumentada mientras la mónada pasa a través de los tres reinos naturales

inferiores.

<sup>7</sup>Las mónadas evolutivas, también, a menudo se encuentran en estados no-autoactivos igual que las mónadas involutivas. Sin embargo, en la mónadas evolutivas esto no se denomina “pasividad” sino “inactividad”. Por lo tanto, debe hacer una distinción entre estados necesarios y no necesarios: las mónadas involutivas deben ser no-autoactivas porque no pueden ser autoactivas; sin embargo, las mónadas evolutivas pueden ser autoactivas, y deben serlo si quieren desarrollarse más. Todo ser humano que quiera desarrollar su conciencia tiene algo muy importante que considerar aquí: él (la mónada) es demasiado a menudo inactivo, de manera que sus envolturas representan “su” actividad de conciencia. Por lo tanto, el hecho de que en el ser humano surjan emociones indeseables y pensamientos no deseables de vez en cuando no es el problema. El problema no es la actividad de las envolturas, sino la inactividad de la mónada; el hecho de que la mónada se permita dejar llevar, identificarse con las expresiones de conciencia de las envolturas, de modo que el yo (la conciencia de la mónada) diga “yo” y “mi” respecto a esas manifestaciones mecánicas del no-yo.

<sup>8</sup>Toda la materia es activa (activada por las corrientes atómicas de la materia primordial). Toda actividad al mismo tiempo se convierte en conciencia. Sin embargo, sólo mediante autoconciencia se obtiene intencionalidad. La conciencia activa sin autoconciencia es actividad robot. Cuando es dirigida desde afuera puede parecer autoactividad debido a posible intencionalidad. Un ejemplo de ello es la hipnosis, otro es la psicosis de masa.

<sup>9</sup>Debe hacerse una aguda distinción entre conciencia activa, autoconciencia y autoconciencia activa. Las mónadas minerales, vegetales y animales muestran conciencia activa sin autoconciencia porque no pueden ser autoconscientes. Incluso si las mónadas humanas pueden ser autoconscientes, “normalmente” lo son rara vez y en ese caso por lo general de manera muy breve. Esto es así porque una autoconciencia más permanente, autoiniciada, es el resultado exclusivo de trabajo deliberado usando métodos esotéricos de activación. Por lo general, la mónada comienza a cobrar interés por tales métodos solamente en la etapa emocional superior (la etapa del místico).

## 5.2 *La activación de la conciencia*

<sup>1</sup>La activación de la conciencia en los tres reinos naturales más bajos es un proceso inconsciente y automático. En el reino humano, la activación de la conciencia se vuelve gradualmente consciente. En reinos superiores es el resultado de la actividad de la conciencia autoiniciada.

<sup>2</sup>Hay límites para la conciencia de todos los seres evolutivos. Esos límites están determinados por la capacidad del individuo para activar la conciencia pasiva en clases atómicas cada vez más elevadas.

<sup>3</sup>La conciencia de la mónada es activada en y a través de las envolturas. Cada forma de la naturaleza, cada ser colectivo en algún reino natural, es una envoltura para una mónada evolutiva que la habita y domina. Las formas de la naturaleza son formas vivientes teniendo conciencia colectiva. Las envolturas consisten de mónadas envueltas en átomos y moléculas, mónadas que se encuentran por detrás de la dominante al menos un reino natural.

<sup>4</sup>La mónada no puede ser consciente excepto en sus envolturas y en las conciencias moleculares y las conciencias atómicas (en los reinos suprahumanos) que la mónada misma ha activado.

<sup>5</sup>La conciencia activada de la mónada no debe confundirse con aquella conciencia superior que la mónada puede contactar temporalmente. La mónada es capaz de contactar de modo esporádico clases de conciencia superiores a las que ha activado o para las que dispone de envolturas. Un contacto así se hace posible por el hecho de que todas las clases atómicas superiores están siempre envueltas en las inferiores. Dado que esa conciencia superior contactada no es parte de la conciencia autoactivada de la mónada, no es concebible para la mónada.

<sup>6</sup>El animal puede contactar la conciencia mental pero no posee conciencia mental debido a ello. De manera correspondiente, el hombre puede entrar en contacto con la conciencia causal y la esencial (46), pero ese contacto no conlleva conciencia que sea concebible para el yo.

<sup>7</sup>El proceso de conciencia de la mónada, la actualización en el proceso de involución y la activación en el proceso de evolución a través de las 49 clases atómicas, lleva inmensos espacios de tiempo.

<sup>8</sup>Sólo una clase superior de conciencia puede ver con claridad la limitación de una conciencia inferior. Sólo el segundo yo puede ver la limitación del primer yo. Sólo el tercer yo puede ver la limitación del segundo yo. Sólo los yoes superiores pueden determinar los límites de la capacidad de los yoes inferiores. El quid de lo aquí dicho es que nadie conoce sus propias limitaciones hasta ser informado de ello por un yo superior.

<sup>9</sup>La conciencia superior domina una clase inferior cuando la clase superior se ha vuelto tan activada como la inferior. En esto hay una relación de correspondencia. El pensamiento en base a principios (47:6) no puede controlar las conciencias emocionales superiores (48:2,3). Para controlar la imaginación emocional en esas clases moleculares, por regla general la mónada debe haber activado el pensamiento en perspectiva (47:5).

<sup>10</sup>En el reino animal, la mónada adquiere conciencia objetiva de la clase inferior (física).

<sup>11</sup>En el reino humano, la conciencia de la mónada se vuelve autoactiva, y de este modo puede adquirir autoconciencia.

<sup>12</sup>La conciencia activa es una condición para la conciencia objetiva.

<sup>13</sup>La conciencia objetiva es una condición para la autoconciencia.

<sup>14</sup>El clarividente no puede saber que existe un mundo mental, dado que no puede adquirir conciencia mental objetiva. La conciencia subjetiva no es suficiente, sino que el conocimiento inquebrantable se obtiene sólo a través de la conciencia objetiva.

<sup>15</sup>Por “yo” se entiende no sólo la conciencia de la mónada en sentido general, sino también su conciencia en una envoltura en la que la mónada ha tenido éxito en convertirse primero en autoactiva y luego en autoconsciente. La mónada se identifica con la conciencia de esa envoltura llamándola “yo”, dándose cuenta al mismo tiempo de que todas las clases inferiores de conciencia no son “yo. Por ejemplo, un yo emocional capta su vida emocional como su “yo”, dándose cuenta al mismo tiempo que las percepciones sensoriales se refieren a algo externo a él, al “no-yo”. El yo mental capta su vida intelectual como su “yo”, viendo tanto sus percepciones sensoriales como sus emociones como el “no-yo”. El yo causal sabe que ni siquiera las ideas son su yo, sino que estas son el contenido de su autoconciencia. El yo causal capta su vida intelectual y emocional así como sus percepciones sensoriales como “no-yo”, una constatación reforzada por el hecho de que el yo causal puede observar objetivamente tanto formas emocionales como mentales.

<sup>16</sup>El yo es el centro de todas las autopercepciones. La atención indica la presencia del yo.

<sup>17</sup>Uno debe distinguir entre autoconciencia (la autoconciencia de la mónada en la envolturas), conciencia colectiva y la conciencia del yo último.

<sup>18</sup>Conciencia atómica es conciencia mundial e implica omnisciencia en ese mundo.

<sup>19</sup>Sólo el yo 46 puede adquirir conciencia atómica en los mundos 49, 48 y 47, convirtiéndose así en omnisciente en esos mundos así como también en el 46.

<sup>20</sup>Omnisciencia no significa que el individuo lo sepa todo acerca de todo, sino que es capaz, en caso de necesidad, de encontrar con rapidez todo lo que desea saber en sus mundos, de manera independiente del espacio y del tiempo pasado.

<sup>21</sup>Todas las divisiones son deficientes, dado que la capacidad de conciencia es individual y debido a la adquisición de facultades por el carácter individual. Por lo tanto, los límites entre los diferentes yoes dados aquí no deben entenderse como inconfundibles.

<sup>22</sup>Cuando la mónada ha alcanzado el reino divino más elevado (1-7) y ha adquirido de este modo plena conciencia cósmica colectiva, deja de necesitar envolturas en las que desarrollar la conciencia. Entonces, por primera vez, se conocerá a sí misma como el yo último que

siempre ha sido. Hasta ese momento, se ha identificado con una u otra de sus envolturas.

<sup>23</sup>Las energías que se emiten desde el reino cósmico superior son la causa fundamental no sólo de la formación de materia sino también del desarrollo de la conciencia por medio de las fuerzas atractivas de las energías de los mundos superiores. El desarrollo de la conciencia puede considerarse como la gradual conquista del individuo de clases de conciencia cada vez más elevadas. Puede verse como el resultado de la influencia que se emite desde mundos superiores, atracción sin la que el impulso inicial para el desarrollo de la conciencia no existiría. La fuerza impulsora en el desarrollo se emite desde reinos superiores y, a fin de cuentas, desde el reino cósmico superior (la meta de la evolución). Es tarea de todos los reinos servirse entre sí de las maneras en que son capaces en la gran economía de intercambio cósmica. El error fatal del género humano ha sido que ha considerado todo lo que existe para la causa del hombre, ha exigido y deliberadamente tomado todo sin entender que toda la vida es dar y tomar mutuo. Todos somos eslabones en la estupenda cadena de la evolución, todos somos dependientes de todos los demás y existimos para los demás. La perversa actitud hacia la vida del género humano ha dado como resultado que las energías que habrían de tener un efecto constructivo en su lugar han tenido un efecto destructivo. La historia del sufrimiento del género humano es el efecto de causas que el género humano mismo ha originado. Nuestra historia mundial necesita reescribirse, para enseñarnos algo racional en lugar de transmitir las ilusiones y ficciones de la ignorancia.

### 5.3 *La evolución de la conciencia*

<sup>1</sup>Con la evolución de la conciencia se pretende causar la activación de la conciencia pasiva en autoactividad en materia física, emocional y mental. La continuación de la evolución en mundos materiales superiores, 46 y superior, se denomina “expansión”.

<sup>2</sup>La evolución de la conciencia es un proceso continuo de liberación de una conciencia inferior y la simultánea identificación con una conciencia superior.

<sup>3</sup>La evolución de la conciencia implica la adquisición de cualidades y capacidades.

<sup>4</sup>Para obtener un entendimiento más profundo de la naturaleza, las características y las condiciones esenciales de la evolución de la conciencia es necesario adquirir ciertas herramientas intelectuales.

<sup>5</sup>Una herramienta intelectual de esta clase es pensar en diferentes escalas. Algo dicho puede ser verdad a gran escala, pero no a pequeña escala, y viceversa: “Todo lo que sucede tiene un significado” es verdad a escala muy grande: la manifestación de todo el cosmos, dado que la existencia de cada mónada es significativa. No es cierto en la muy pequeña escala representada por los acontecimientos fortuitos diarios en la vida de cualquier individuo: tengo un dolor de muelas, resbalo por accidente y me hago daño, pierdo las llaves distraídamente, y tratando de buscarlas pierdo el autobús. Deberíamos preguntarnos muy a menudo: “¿De qué escala estamos hablando ahora?”

<sup>6</sup>Otra herramienta intelectual semejante es la capacidad de pensar de manera dinámica, más allá de la limitación del presente. Para un pensamiento así no resulta tan interesante determinar la condición estática del presente como su tendencia en el futuro. ¿Aumenta? ¿O disminuye? ¿Con cuánta rapidez? ¿Y en qué dirección? Ese pensamiento está relacionado con el entendimiento de que cada proceso describe una curva que tiene cierta inclinación en cada punto dado, es decir, el grado de cambio – aceleración, por ejemplo – en ese punto.

<sup>7</sup>Una herramienta intelectual de una tercera clase es la capacidad de pensar de una manera multievaluante. Para una persona poco desarrollada hay más palabras que conceptos. Sin embargo, para una persona más desarrollada lo contrario es cierto: las palabras no son suficientes o ni siquiera existen para todos los conceptos que está tratando de expresar en palabras; y por ello a menudo muchos conceptos deben comprimirse en una palabra. Por lo tanto, en el esoterismo se ve a menudo que una palabra tiene varios, incluso muchos significados diferentes. La palabra “conciencia” no puede significar lo mismo cuando es

usada respecto a la capacidad de mónadas minerales, mónadas humanas y mónadas 45, respectivamente.

<sup>8</sup>El uso de herramientas intelectuales de estas clases implica un esfuerzo mental para muchas personas, dado que las formas de pensamiento colectivas del género humano tienen la tendencia a hacer el pensamiento de la gente seguir líneas primitivas.

<sup>9</sup>El nivel evolutivo del individuo humano está en función de su conciencia emocional y mental (causal incluida) activada.

<sup>10</sup>En el esoterismo se hace mención de la “integración”, que hace referencia a varias clases diferentes de procesos. Lo que todos tienen en común es que el individuo por medio de una envoltura superior aprende a controlar la siguiente inferior. Podemos hablar de la integración del primer yo, del yo causal, del yo 46, etc. Cuando el individuo controla su envoltura etérica por medio de su envoltura emocional y su envoltura emocional por medio de su envoltura mental, entonces el primer yo está integrado. El yo causal añade a esta integración el control de su envoltura mental mediante su envoltura causal. El yo 46 ya no necesita encarnar más, pero si lo hace, modela por sí mismo una envoltura causal, y mediante esta controla todas sus envolturas inferiores, directa o indirectamente.

<sup>11</sup>La evolución aparece desde abajo como una serie de sacrificios y desde arriba como una serie de ganancias. Sacrificio, renuncia, liberación, eliminación son el mismo proceso y la condición para una adquisición adicional de conciencia.

<sup>12</sup>Todos los átomos primordiales desde el principio poseen conciencia potencial (posibilidad de conciencia). En el proceso de manifestación cósmica, esta se vuelve primero conciencia pasiva actualizada, luego gradualmente conciencia activada, activa, autoactiva y finalmente autoconciencia autodeterminada.

<sup>13</sup>Cuando la conciencia potencial de la mónada ha sido actualizada en conciencia pasiva, nada de lo que la mónada experimenta puede perderse. La conciencia de la mónada es como un espejo que refleja todo pero que además preserva todo lo que alguna vez ha reflejado. Es un asunto por completo diferente que esto no pueda ser simplemente recordado en la conciencia de vigilia. Lo importante en este sentido es el entendimiento de que el concepto de “tiempo pasado” no existe en la conciencia de la mónada—del yo y que, por lo tanto, todo lo que ha sido existe en la conciencia cósmica total. Para esta conciencia el pasado es parte del presente.

<sup>14</sup>El yo en lo inferior se desarrolla activando conciencia en lo superior. Bajo condiciones normales (en otros planetas), este proceso de activación es suficiente. En nuestro planeta, sin embargo, los miembros de reinos superiores deben intentar colaborar en esta actividad. La iniciativa se origina en la conciencia 43 e influencia la conciencia 49, desde la tercera tríada hasta la primera tríada. Cuando el animal en cierta experiencia cumbre ha alcanzado 48:3, puede lograrse un contacto entre la segunda tríada y la primera tríada de modo que se forma una envoltura causal en la que ambas tríadas entran en los centros de esta envoltura. Entonces le queda al yo activarlas, de modo que se obtenga una conexión autoconsciente entre ambas tríadas.

<sup>15</sup>La conciencia emocional se desarrolla en el mundo emocional, que es el mundo particular del reino animal en el desarrollo de la conciencia. El mundo mental es el mundo del pensamiento y el mundo particular de los hombres. Dado que la mayoría de la gente no ha conquistado aún plena conciencia en la clase molecular mental inferior (47:7) y los verdaderos investigadores trabajan con 47:6, quizás se entienda cuanto queda si se considera que cada clase molecular superior también implica una inmensa expansión de conciencia.

<sup>16</sup>En algún sentido la expansión de conciencia puede asemejarse a una esfera con un radio siempre en aumento. Esta esfera se hace cada vez más extensa en todas direcciones, tanto hacia la conciencia de clases moleculares superiores como hacia inferiores. La diferencia reside en el hecho de que en lo que a las clases superiores concierne, la expansión ocurre sólo en extensión, mientras que en las clases inferiores la intensidad resulta aumentada. Esto también da por resultado que el individuo experimenta el sufrimiento de las demás personas,

lo que resultaría insoportable a menos que se haya adquirido la facultad de impersonalidad.

<sup>17</sup>La conciencia es una e indivisible. Esto significa que no existen límites definibles. Pero la percepción de conciencia del individuo se expresa de manera diferente en diferentes clases de materia, y esto hace una división posible. Con cada clase superior de materia el potencial de expansión de conciencia del yo se ve aumentado. Esta es quizás la mejor manera de explicar el proceso de la conciencia.

<sup>18</sup>La adquisición de clases superiores de conciencia es un proceso, el cual, como todas las clases de procesos, comprende los tres aspectos, además de conciencia también materia y energía, aún si el aspecto conciencia es el único que el género humano tiene la oportunidad de usar sin arriesgarse a una catástrofe.

<sup>19</sup>La adquisición de clases superiores de conciencia no se lleva a cabo desde abajo sino desde arriba. El individuo se prepara para recibir esas energías superiores, lo que hace a través del correcto uso de las energías ya existentes y una vida de servicio que le permite adoptar una actitud correcta y crea la necesidad de un servicio cada vez más adecuado. Desde el comienzo el proceso es en gran medida más instintivo que claramente consciente.

<sup>20</sup>La tarea apropiada de la mónada en el reino humano es adquirir autoconciencia, individualidad. Esto se hace posible sólo para el yo causal, el yo en tanto que autoconsciente en la envoltura causal. Hasta entonces, el yo es consciente en alguna de sus envolturas de encarnación y por lo tanto víctima de la visión errónea de la realidad y de la vida inherente en las correspondientes conciencias de la envoltura. La percepción exacta de la realidad será posible sólo cuando el yo sea capaz de experimentar las ideas del mundo causal, las “ideas platónicas”.

<sup>21</sup>Cuando la mónada adquiere conciencia esencial, deja de tomarse a sí misma por sentado y se vuelve en su lugar consciente colectivamente. Si la mónada ha de ser consciente colectivamente sobre una base factual, debe haber adquirido autoconciencia. En otro caso la mónada no sería capaz de juzgar correctamente el contenido y las funciones de la conciencia colectiva. La mónada puede convertirse en un yo colectivo precisamente porque posee autoconciencia. Es cierto que la mónada deja de partir de sí misma, pero sin autoconciencia sería incapaz de autodeterminación colectiva, incapaz durante su expansión de conciencia posterior de identificarse con una parte cada vez más aumentada de la conciencia cósmica total, perdería su facultad de autoidentidad en el colectivo.

<sup>22</sup>Cuanto más nos identificamos con el aspecto materia, dirigimos nuestra atención a las formas materiales y las consideramos esenciales, menos somos capaces de entender el significado de la vida. Es nuestra tarea desarrollar la conciencia, adquirir clases cada vez más elevadas de conciencia, y podemos hacer esto sólo si nos identificamos con el aspecto conciencia. Nuestro lema debería ser: somos nuestra conciencia, no nuestros cuerpos. La mónada es un átomo primordial, una parte de materia extremadamente pequeña. Pero la tarea de la conciencia de la mónada es identificarse con la conciencia cósmica total. Esto es algo que la mayoría de la gente no lo sabe y el resto lo olvida constantemente.

<sup>23</sup>A los hombres les gustaría prolongar su existencia física indefinidamente, sin entender que de este modo impedirían su propio desarrollo. No se dan cuenta de que su conciencia emocional consiste de ilusiones, y su conciencia mental de ficciones, y de que es necesario que se liberen de esas cosas, lo cual es prácticamente imposible, ya que no se les puede hacer darse cuenta de que sus ilusiones y ficciones son inútiles, sino que se apegan a ellas como si fueran algo más que muletas sobre las que se arrastran.

<sup>24</sup>Hacer un comienzo fresco una y otra vez, con siempre crecientes posibilidades de entendimiento, para desarrollar nuestras capacidades en condiciones siempre cambiantes (con puntos de vista erróneos, es cierto, pero no obstante una pizca más racionales, dado que el entendimiento puede crecer en cada nueva vida) – esa es la única manera de desarrollar la conciencia.

<sup>25</sup>La adquisición de una clase superior de conciencia es un proceso lento, hablando

relativamente, desde el primer titubeo instintivo hasta la plena autoconciencia subjetiva y objetiva en la clase correspondiente de materia. Por lo general, cuando se habla de la clase de conciencia del individuo, lo que se quiere decir es la conciencia subjetiva plena que ha adquirido. Por ejemplo, un místico puede poseer conciencia causal en cierta medida, lo que no justifica llamarle causalmente consciente. Sólo cuando las autoridades del género humano reconozcan el esoterismo como una “ciencia” tendrá algún sentido elaborar una terminología detallada para describir clases desconocidas de materia, procesos varios, etc., todos aquellos que se encuentran dentro de la comprensión humana.

<sup>26</sup>Dado que todo el cosmos, respecto a la conciencia, es un gigantesco proceso de evolución, se sigue de ello que el individuo, cuando se ha vuelto capaz de reflexionar en alguna medida, permanecerá siendo el infatigable buscador y realizador para alcanzar niveles cada vez más elevados, adentrarse en reinos cada vez más elevados. Esa tendencia es un instinto básico en todas las mónadas, un esforzarse interminable e inconsciente hacia el entendimiento, una capacidad siempre creciente para asimilar la energía de la conciencia de los átomos que de manera incesante se vierten a través de sus envolturas, energías que influyen la evolución. Ese proceso puede parecer infinitamente lento. Sin embargo, el esoterista aplica otros conceptos de tiempo (milenios, millones, miles de millones de años) y un involucramiento y desenvolvimiento que prosigue sin interrupción a través incontables formas de vida hasta que la conciencia despierta y busca su camino.

<sup>27</sup>El individuo influye con sus vibraciones no sólo la conciencia de sus propias envolturas (la envoltura de la tríada, etc.) sino también toda la materia de su entorno.

<sup>28</sup>Los mundos y las materias de la jerarquía planetaria se vuelven gradualmente más “dinamizadas”, y lo mismo es cierto de todos los reinos superiores. Todo el cosmos se convierte en un proceso cada vez más eficiente de desarrollo, la conciencia de la materia se vuelve también cada vez más fácilmente activada en los reinos inferiores, de modo que hacia el final el desarrollo es un proceso cada vez más acelerado.

<sup>29</sup>Refinando continuamente su arte, los artistas (pintores, compositores, etc.) se acercan cada vez más al mundo causal y al mundo de la unidad y en esos mundos encuentran utilidad para las capacidades que han desarrollado, sin saber de la contribución que son capaces de hacer en los mundos en donde todos los colores y tonos son energías. Esto puede servir de ilustración de como cada carácter individual desarrolla, de manera desapercibida, una capacidad que en algún momento le permitirá beneficiar la unidad. Cada individuo es único, y es enriquecedor pensar en la contribución que cada uno hará a su propio modo en beneficio de todos. Cuando estamos frente a cualquier criatura estamos ante un milagro en un cosmos de inagotables posibilidades, un cosmos en donde en última instancia no hay fracaso.

<sup>30</sup>Las energías causales que se vierten desde la envoltura causal a las envolturas de encarnación del hombre se expresan de maneras enteramente diferentes dependiendo de los centros que vitalizan en estas envolturas. Las energías causales mencionadas se emiten desde las tres unidades de la segunda tríada. Cuando el hombre ha adquirido la capacidad de asimilarlas de la manera correcta, activarán la conciencia en clases moleculares cada vez más elevadas, de entrada conciencia subjetiva, y luego conciencia objetiva, hasta que el individuo se ha convertido en un yo causal. Esta es la base de la autorrealización. En la etapa actual de desarrollo del género humano (su total ignorancia respecto a los reinos superiores, los mundos superiores, las envolturas del hombre y sus diversos centros, los aspectos conciencia y movimiento), el individuo que no quiere seguir adelante en la evolución general durante millones de años está obligado a aprender de los profesores del quinto reino natural como desarrollarse de la manera más rápida. Nadie se ve forzado a hacerlo así. Cada cual ha de decidir su propio ritmo de desarrollo. Esta la decisión absolutamente privada del individuo según la ley de libertad.

#### 5.4 *La necesidad de la conciencia emocional*

<sup>1</sup>La emocionalidad es en su esencia original energía, ciega dinámica.

<sup>2</sup>En la etapa actual de desarrollo del género humano, la emocionalidad continúa siendo la clase de conciencia más importante sin comparación. En esta etapa, la mónada en la primera tríada está más o menos permanentemente centrada en el átomo emocional de la tríada y desde allí dirige las dos envolturas físicas.

<sup>3</sup>En la actual etapa de desarrollo del género humano y en el eón emocional actual, la emocionalidad es de la mayor importancia como factor energético y el mundo emocional es el mundo en el cual el hombre puede utilizar dynamis. Sin esa fuerza el hombre es inactivo.

<sup>4</sup>En el eón mental, la conciencia mental proporcionará la dinámica.

<sup>5</sup>La voluntad emocional es la clase de voluntad más fuerte, también en quienes han descuidado en varias encarnaciones su desarrollo emocional. Tales personas por lo tanto piensan que no están influenciadas por la emocionalidad y creen que han superado esas etapas. Sin embargo, encarado con catástrofes y expuestos a las tensiones y pruebas que son parte de la prueba final del santo, el hombre es despertado de su apatía emocional. Sólo cuando ha adquirido pensamiento en perspectiva es capaz de convertirse en un yo mental.

<sup>6</sup>El hombre necesita la emocionalidad también para su actividad creativa. La creatividad emocional es inagotable, especialmente bajo la influencia de ideas mentales. Este poder creativo es promovido de la mejor manera por la capacidad de visualización, la cual se anima al discípulo a desarrollar en particular.

<sup>7</sup>También el yo mental necesita la voluntad emocional para la acción, como fuerza impulsora. Sólo el yo mental muy avanzado, al borde de convertirse en un yo causal, posee suficiente voluntad mental para ser llevado sólo por esta a la acción efectiva. Nos quedamos totalmente libres de la emocionalidad sólo como yoes causales.

<sup>8</sup>La dificultad reside en utilizar la emocionalidad de manera correcta. No debe controlar la individuo sino que debe ser su obediente servidor.

<sup>9</sup>Al discípulo se le enseña como usar correctamente su conciencia emocional como fuente de energía, como fuerza impulsora para el desarrollo de la conciencia. Sin conciencia emocional y su eficiente contribución no puede convertirse en un segundo yo. Es cierto que con sólo la mentalidad el yo mental puede entrar en contacto con la conciencia causal más baja (47:3), pero no puede alcanzar la conciencia esencial (46:7). La mentalidad es necesaria para que el individuo se convierta en un segundo yo. Pero sólo la cooperación de la emocionalidad más elevada (48:2) y la mentalidad más elevada (47:4) hace esto posible.

<sup>10</sup>La conciencia emocional superior (48:3) hace posible adquirir las cualidades de la atracción, es necesaria para contactar la conciencia esencial y provee la energía dinámica que el hombre debe aprender a dominar. Es a partir de la emocionalidad superior (48:2), por medio del centro de la envoltura causal, como el discípulo adquiere contacto con el mundo de la unidad (46), el mundo de la sabiduría y del amor, el mundo inferior de la jerarquía planetaria en donde todos pueden encontrarse. Estas son inspiraciones necesarias para el entendimiento de la vida, energías necesarias para la autorrealización. Es con las energías de la atracción emocional (48:2,3) como el yo mental puede construir el puente entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada.

#### 5.5 *La conciencia mental*

<sup>1</sup>La conciencia mental-causal es la capacidad de conciencia autoadquirida de la mónada, en parte en su envoltura mental (47:4-7), en parte en su envoltura causal (47:1-3).

<sup>2</sup>Hay cuatro clases de conciencia de la envoltura mental, correspondientes a la capacidad de captar las vibraciones en las cuatro clases moleculares mentales inferiores (47:4-7).

<sup>3</sup>La mayor parte del género humano ha desarrollado (activado) solamente la clase más baja (47:7): el pensamiento discursivo deductivo desde el principio de razón a la consecuencia.

<sup>4</sup>La segunda clase desde abajo (47:6), el pensamiento en base a principios filosófico y científico, continúa siendo la clase más elevada de pensamiento para todos excepto para la muy escasa élite.

<sup>5</sup>La tercera clase desde abajo (47:5), el pensamiento de élite es – en contraste con el pensamiento en base a principios que en su mayor parte absolutiza – en parte pensamiento consistente relativizador y porcentualizador, en parte en pensamiento en perspectiva y pensamiento sistémico.

<sup>6</sup>La clase más elevada de conciencia en la envoltura mental (47:4) continúa siendo inaccesible al género humano. Su manifestación consiste – entre otras cosas – en la concreción de las ideas causales implicando el pensamiento simultáneo por sistemas en lugar de conceptos.

<sup>7</sup>El contenido incluso del pensamiento de élite es en su mayor parte formado por ficciones (concepciones sin correspondencias reales), debido a la falta de hechos sobre la existencia. Sólo los hechos del esoterismo hacen posible pensar de acuerdo con la realidad.

<sup>8</sup>En la etapa actual de desarrollo del género humano, sólo las dos clases moleculares mentales inferiores (47:6,7) están activadas. Los hombres han activado los átomos mentales en las clases moleculares físicas y emocionales. Pero esta mentalidad es adecuada sólo para elaborar las impresiones de los objetos físicos en conceptos y para ordenar estos en sistemas mentales, que los hombres toman por conocimiento de la realidad, un conocimiento muy superficial aún si ha producido resultados asombrosos en sentido técnico. La razón en el mundo emocional puede influenciar sólo la materia emocional y la conciencia emocional. Y el resultado han sido las religiones, la expansión del misticismo hasta el infinito junto con la firme creencia en la corrección de las ilusiones que sobrevienen y crean formas materiales en el mundo emocional.

<sup>9</sup>Una muy pequeña parte de la conciencia de la envoltura mental se extiende hasta el cerebro (la conciencia de vigilia del hombre). Puede llevar años hasta que una idea mental clara en la envoltura mental sea concebible.

<sup>10</sup>Existe una gran diferencia entre la capacidad del cerebro para el pensamiento mental y la actividad de conciencia de la envoltura mental, ya que la envoltura mental posee su propia conciencia, la cual el cerebro humano ni siquiera sospecha. Esta conciencia independiente puede asimilar ideas que anteriormente eran atribuidas al subconsciente, porque el hecho real del asunto no podía ser explicado.

<sup>11</sup>La capacidad razonadora es el factor más fuerte en cuestión de buena o mala siembra y cosecha.

<sup>12</sup>Las facultades mentales son en gran medida diversas capacidades para combinar y elaborar las ideas de realidad que pueden ser recibidas sólo desde el mundo causal. Las ideas mentales son en la mayoría de los casos combinaciones nuevas de ideas causales originales.

<sup>13</sup>El individuo es la víctima irremediable de sus ilusiones emocionales hasta haberse convertido en un yo mental, y de sus ficciones hasta convertirse en un yo causal.

<sup>14</sup>El pensamiento sistémico también podría denominarse “pensamiento simbólico”. Un símbolo es un resumen de toda un punto de vista.

<sup>15</sup>Por regla general, la mentalidad alcanza su pleno desarrollo durante la quinta edad de la vida (a los 29–35 años).

<sup>16</sup>La mentalidad es todavía inactiva en la mayoría de las personas y es dirigida desde la emocionalidad. Esta es una antigua constatación, todavía sin aplicar por los educadores.

<sup>17</sup>La era zodiacal actual de Acuario (años 1950–4550) conllevará la activación del pensamiento en base a principios (47:6). El resultado será que la gente comenzará a pensar de modo independiente; pensarán sus propios pensamientos en vez de repetir los de los demás.

<sup>18</sup>Somos capaces de pensar en lo más mínimo porque existen energías mentales en el mundo mental, que en cada momento es penetrado por átomos mentales. Somos capaces de percibir cosas en los mundos inferiores porque existen átomos mentales en todas las clases moleculares inferiores (emocionales y físicas): “inteligencia en la materia”. Sin conocimiento

de la composición de la materia no se puede explicar ese fenómeno.

<sup>19</sup>De las dos conciencias mentales más bajas se dice que pertenecen a la etapa emocional porque quienes las han adquirido continúan siendo yoes emocionales. Sólo cuando ha entrado en posesión del pensamiento en perspectiva el hombre es un yo mental independiente de la emocionalidad.

<sup>20</sup>Todo pensamiento digno de ese nombre es de hecho pensamiento dentro de un sistema hasta que pasa a ser pensamiento con sistemas.

<sup>21</sup>El pensamiento ilógico surge del mismo hecho de que los conceptos, los principios han sido aislados de los contextos a los que pertenecen. La enseñanza de la lógica estaba destinado a dificultar ese aislamiento, que era parte del arte especial de los sofistas, por medio del cual conseguían embaucar a su audiencia.

<sup>22</sup>La gente vive en un caos de conciencia, dado que sus conciencias física, emocional y mental en gran medida llevan sus vidas desconectadas entre sí. Sólo cuando las envolturas y sus conciencias han sido integradas, se produce el hombre “armonico”, el hombre en el que rige el sentido común. Esta clase de hombre es el yo mental.

<sup>23</sup>Quienes se esfuerzan por desarrollar su mentalidad y pasar a la etapa mental necesitan otra visión de la vida que la religión, la cual es principalmente emocional. Una visión mental de la vida de esa clase incluye el conocimiento de las leyes de la vida, entre ellas, desde luego, de la ley de siembra y cosecha.

<sup>24</sup>Cuando el individuo se ha convertido en yo mental (47:5) y por añadidura entiende el esoterismo, trabaja para alcanzar la conciencia causal inferior (47:3) y, con la emocional superior (48:2), establecer contacto, a través del centro de unidad de la envoltura causal (47:2), con la conciencia esencial (46) cuyas energías, a su vez, influyen al centro de voluntad (47:1).

<sup>25</sup>La emocionalidad superior (48:2,3) puede contactar y ser vitalizada por energías causales (47:2,3). La mentalidad superior (47:4,5) además puede captar una vislumbre del mundo de las ideas (47:3), una visión que deja una impresión que puede transformarse en una idea mental.

<sup>26</sup>La conciencia etérica física es controlada por la conciencia emocional, la emocional por la mental, la mental por la causal, etc. Por el contrario, la conciencia causal no puede usarse para controlar la emocionalidad. La conciencia mental debe hacerlo.

<sup>27</sup>La facultad más característica de quienes se encuentran en la etapa mental es el sentido de la medida.

<sup>28</sup>Sólo los yoes mentales pueden ser aceptados como discípulos de la jerarquía planetaria.

<sup>29</sup>Ser un yo mental, como tal, no conlleva entendimiento del esoterismo. Por el contrario, el esoterismo a menudo tiene a su mayor enemigo en la mera mentalidad, que es soberana en su propio dominio y rehúsa reconocer una autoridad superior.

<sup>30</sup>En la etapa mental, la conciencia mental bien desarrollada se encuentra usualmente en oposición a la conciencia causal incipiente.

<sup>31</sup>Existen riesgos implicados en dar comienzo al desarrollo de la conciencia superior (adquisición de conciencia causal subjetiva) antes de haber extirpado el egoísmo y la tendencia al odio. La concentración en el supraconsciente atrae energías del mismo, y esas energías refuerzan todas las tendencias.

<sup>32</sup>La mentalidad pura, libre de toda fusión con la emocionalidad, es prácticamente no existente salvo en yoes mentales emancipados de cualquier clase de emocionalidad.

<sup>33</sup>La integración del primer yo es ese proceso en el que el individuo aprende a controlar la conciencia y la energía en las envolturas emocional y física. Para realizar esto se debe ser un yo mental. Es especialmente importante controlar la envoltura emocional. Llevar esto a cabo no es cuestión de aniquilar las emociones o de negarse a prestarles atención. Se requiere ser capaz de controlar estas energías y usarlas de la manera correcta. En el primer yo integrado, existe una conexión directa entre la conciencia mental y el cerebro. El individuo no puede adquirir conciencia de segundo yo hasta que se ha convertido en un primer yo integrado.

<sup>34</sup>La conciencia de la envoltura mental es la suma total de lo que el individuo ha captado y elaborado. Su capacidad se debe a la etapa de desarrollo de la mónada. Luego es un asunto diferente cual sea la capacidad de las células del cerebro para la recepción de las moléculas mentales requeridas.

<sup>35</sup>Los psicólogos no saben prácticamente nada de la conciencia mental. No pueden diferenciar entre pensamiento e imaginación constructiva. Muy pocos de los problemas que ocupan al género humano requieren conciencia mental. La imaginación resuelve la mayoría de los problemas que los eruditos pueden llegar a resolver. La literatura (poesía, novela, drama) y la oratoria son el trabajo de la imaginación.

<sup>36</sup>La mentalidad pura está libre de la atracción y la repulsión, libre de todo lo que tiene que ver con el sentimiento o la imaginación. Mientras las envolturas emocional y mental se encuentren fusionadas, la mayoría de la gente no está en posición de usar la razón pura, para citar un término que el filósofo Kant malentendió completamente y al usarlo se las arregló para engañar a algunas generaciones de filósofos. Su razón no era siquiera razón. Era imaginación extraviada.

<sup>37</sup>Según el esoterismo, el intelecto existe para producir algo nuevo, no para coleccionar material antiguo. Cada intelecto individual es único y puede crear algo único. Si no hace esto, entonces es imaginación emocional y no perspectiva mental.

<sup>38</sup>Casi todo está por explorar. Casi todas las ideologías dominantes necesitan ser reemplazadas por verdaderas. El campo de exploración es infinito. El intelecto no acepta nada que no haya examinado y aceptado por sí mismo. Nunca cree que sabe. O bien sabe o no sabe.

### 5.6 *La conciencia causal*

<sup>1</sup>La conciencia causal (47:1-3) es posible sólo para aquellos que se han desarrollado tan por delante del resto del género humano que pueden prepararse de manera adecuada para su transición al siguiente reino superior. Han adquirido la capacidad de tratarse con todo el mundo en el mundo causal, el lugar de encuentro de los individuos que pertenecen al cuarto y al quinto reinos naturales.

<sup>2</sup>La conciencia causal es subjetivamente intuición, la experiencia de ideas causales, y hace posible estudiar objetivamente los mundos físico, emocional y mental, y hace posible la omnisciencia en estos mundos.

<sup>3</sup>Para la conciencia causal no hay, en lo que respecta al planeta (los mundos del hombre, 47-49), ni distancia ni tiempo pasado. El yo causal es capaz de estudiar todas sus vidas anteriores como hombre, es capaz de adquirir de modo independiente y rápido los hechos necesarios para comprender todas las realidades en los mundos del hombre, logrando más en una hora (en 47:1) que lo que el más eficiente pensador mental podría llevar a cabo en cien años. Las ficciones están excluidas.

<sup>4</sup>¿Por qué es que sólo como yo causal puede el individuo pretender poseer sentido común? Respuesta: Porque sólo la conciencia causal dispersa las ilusiones y las ficciones.

<sup>5</sup>Antes de que el yo sea capaz de adquirir conciencia causal activa, debe haberse liberado de las ilusiones emocionales y de las ficciones mentales, las fantasías y especulaciones de la ignorancia en los mundos del hombre.

<sup>6</sup>La conciencia causal es alegría. El cultivo de la alegría es una manera de conquistar la conciencia causal.

<sup>7</sup>El primer yo no puede cruzar por sí mismo el límite entre la conciencia mental y la causal.

<sup>8</sup>Por lo general, la envoltura causal y la envoltura de tríada pertenecen a departamentos diferentes.

<sup>9</sup>Es posible también para el primer yo asimilar las energías departamentales de la envoltura causal y de la envoltura de tríada.

<sup>10</sup>La certeza absoluta se obtiene sólo mediante la conciencia causal objetiva, dado que ésta hace la observación directa (vista causal, sentido causal) y la constatación de hechos posible.

<sup>11</sup>Precisamente la conciencia causal es la percepción objetiva fundamental en los mundos del hombre y es el fundamento objetivo de la vida subsiguiente en el aspecto conciencia.

<sup>12</sup>Todas las expresiones de conciencia desde el mental superior (47:4,5) y el causal (47:2,3) provienen de Augoeides mientras el hombre no haya activado las clases moleculares correspondientes él mismo. Augoeides se retira en la medida en que el hombre mismo activa esas clases moleculares en sus envolturas mental y causal y al hacerlo adquiere las clases correspondientes de conciencia.

<sup>13</sup>La indicación de los titubeantes intentos del hombre por comenzar a adquirir conciencia causal subjetiva e identificación con Augoeides es que la autoconciencia es determinada por la realidad, y ya no más por los pensamientos de realidad con sus ilusiones y ficciones.

<sup>14</sup>Para contactar con Augoeides se requiere ser capaz de pensar de acuerdo con la realidad.

<sup>15</sup>La integración del yo causal es el proceso en el que la envoltura causal penetra las envolturas de encarnación cada vez más, hasta que el individuo se convierte en un yo causal. En el yo causal existe una conexión directa entre la conciencia causal-mental y el cerebro.

<sup>16</sup>Aquella conciencia esencial subjetiva (46:5-7) que el yo causal adquiere es de tal clase que le asegura la existencia de mundos aún superiores al mundo causal.

<sup>17</sup>Como yo causal en su antigua envoltura, recibida como un don de su Augoeides, no puede adquirir conciencia esencial objetiva. Para convertirse en yo esencial, en yo 46, debe sacrificar su envoltura causal.

<sup>18</sup>El hombre tiene una envoltura causal, y su tarea es convertirse en un yo causal. Hasta entonces no es un ser humano completo, porque el yo causal es el verdadero hombre, y la mónada no puede convertirse en uno hasta que ha dejado de ser un primer yo.

<sup>19</sup>Hay muchas clases de genios. De modo usual, genio significa soberanía en cierto campo de habilidad y aprendizaje humano. Quienes se interesen por la filosofía probablemente piensen en genios mentales de los que existen muchas clases diferentes. La mayoría de la gente parece pasar por alto la diferencia esencial que existe entre aquellos productos de genios que son útiles en la vida y aquellos que son hostiles a la vida, aquellos que concuerdan con la realidad y son lógicamente sostenibles, y sus opuestos. El esoterista quiere decir con “genio” un revelador de la realidad, por tanto un individuo que ha alcanzado la etapa causal.

### 5.7 *La autoconciencia*

<sup>1</sup>La autoidentidad, la autoconciencia, requiere conciencia objetiva, al menos en el organismo, y una conciencia subjetiva contrastante en una envoltura superior. La primera etapa en el desarrollo de la autoconciencia es que el yo en la envoltura emocional sabe que es algo diferente del organismo. La segunda etapa es que el yo cree que es pensamiento y sabe que es algo diferente del sentimiento. La tercera etapa es que el yo que ha adquirido conciencia causal y se hace consciente del hecho de que la conciencia de las envolturas inferiores es la herramienta del yo causal.

<sup>2</sup>La autoactividad más alta posible en cierta clase de materia o envoltura es la condición para la autoconciencia total en esa materia.

<sup>3</sup>Es importante distinguir entre conciencia en una clase de materia o en una envoltura y autoconciencia en la misma. Es sólo cuando se ha adquirido autoconciencia como uno es capaz de entender los problemas correspondientes, identificar las diferentes clases de conciencia y dominar las diferentes energías.

<sup>4</sup>Sólo cuando el individuo ha adquirido autoconciencia (yo soy y yo soy yo) puede hacerse preguntas sobre el significado de la existencia y de su propia vida.

<sup>5</sup>La atención es la clave tanto del entendimiento como de la conquista de la autoconciencia. La autoconciencia puede ser entendida por quienes en sus propias expresiones de conciencia han constatado la diferencia entre los siguientes sucesivamente superiores grados de calidad de la atención: 1) no existente, o como mucho atención errante; 2) atención atraída (atención atraída por su objeto); 3) atención dirigida (atención dirigida por el yo) sin autoconciencia

simultánea; 4) autoconciencia. La autoconciencia siempre es al mismo tiempo atención dirigida (no puede existir sin ella) y la percepción de la propia presencia: “yo estoy aquí ahora”.

<sup>6</sup>Es la conciencia causal la que hace posible la autoconciencia. La autoidentidad es el primer contacto del individuo con la conciencia causal, la indicación del hecho de que la mónada en la primera tríada se encuentra en una envoltura causal y ha quedado aislada (en esta envoltura) tanto de las almas grupales de los reinos inferiores como de los seres colectivos de los reinos superiores. Sólo el yo causal es autoconsciente de modo permanente. En yoes de clases inferiores – yoes emocionales y mentales – la autoconciencia surge espontáneamente pero no puede ser retenida por el individuo más allá de unos pocos segundos. Para ser capaz de retener la autoconciencia varios minutos el individuo debe haber recibido entrenamiento esotérico especial y posteriormente haber practicado mucho. Esa autoconciencia, generada de modo intencional, retenida con entendimiento y esfuerzo de voluntad, se denomina “autorrecuerdo”. El autorrecuerdo es el primer paso hacia clases cada vez más elevadas de la conciencia aún suprahumana. Por lo tanto, la enseñanza sobre el autorrecuerdo es la piedra angular del entrenamiento práctico básico de la conciencia dada en la escuelas esotéricas. La séptima rama del “óctuple sendero ario” (*ariya aṭṭhaṅgika magga*) se denomina “correcto recuerdo” (*sammāsati*), que se refiere a este autorrecuerdo. Para el individuo normal es difícil de alcanzar, requiere entrenamiento con un método especial, e incluso después de un largo entrenamiento no puede hacerse durar más allá de unos pocos minutos – todo ello debido al hecho de que la conciencia causal no está desarrollada sino débilmente, de que el contacto de la mónada con los centros de la envoltura causal es tan tenue y esporádico.

### 5.8 La activación de la conciencia causal

<sup>1</sup>Es sólo en la etapa de cultura cuando el individuo entra en contacto con la supraconciencia causal y el yo puede comenzar a activar la envoltura causal. Durante una larga serie de encarnaciones, el individuo puede influenciar la envoltura causal (de 48:3 a 47:3, para empezar), de modo que su pasividad cesa. Hasta entonces, su activación ha consistido principalmente en recibir influencias desde fuera o al término de la encarnación cuando se hacen fusionar las dos partes causales.

<sup>2</sup>A pesar de este proceso incipiente el yo no se vuelve todavía consciente en su envoltura causal. Eso será posible por algún corto minuto sólo en los niveles culturales superiores. En estos niveles superiores, el hombre puede ciertamente, mediante aplicación consciente o inconsciente de las leyes de la vida, alcanzar un contacto subjetivo con la conciencia causal. Puede alcanzar 47:3 vía 48:3 y 47:2 vía 48:2. Pero no puede usar más de lo que es capaz de expresar a través de su emocionalidad superior. Media un gran paso desde allí hasta el uso adecuado de la conciencia causal, al yo causal. Y es solamente como un discípulo consciente de la jerarquía planetaria como puede convertirse en un yo causal.

<sup>3</sup>Es importante distinguir entre el contacto con cierta clase de conciencia y la correspondiente autoconciencia activada subjetiva y objetiva. En la etapa emocional superior (la etapa del místico), se logra un contacto con el centro de unidad (47:2) de la envoltura causal. En la etapa mental se logra un contacto con el centro de conocimiento (47:3). Un contacto es una condición para la activación. La activación es inconsciente y consciente. Los centros son activados inconscientemente mediante la aplicación de las leyes de la vida. La activación consciente es un proceso que es dirigido a través de un método individuo de meditación cuyo conocimiento se le imparte al hombre cuando es un discípulo de la jerarquía planetaria.

<sup>4</sup>Si el individuo en la etapa cultural adquiere también conocimiento esotérico, entonces incluso la conciencia mental superior (47:5) comienza a hacerse sentir. Esta es la razón de por qué resulta difícil establecer la etapa de desarrollo de esos individuos. Por lo tanto, lo que se ha dicho sobre los “místicos” concierne sólo a quienes desconocen el esoterismo y cultivan sólo su emocionalidad.

<sup>5</sup>A medida que la envoltura causal es activada, también comienza el ennoblecimiento del individuo, y la interacción entre las vibraciones en las envolturas emocional y causal se hace cada vez más perceptible. Las vibraciones emocionales también suministran a la envoltura causal con cada vez más moléculas causales de la clase inferior (47:3). En la etapa de humanidad son provistas moléculas causales de la clase superior (47:2). El individuo comienza a recibir inspiraciones desde la supraconciencia causal, hasta ahora solamente telepáticas.

<sup>6</sup>Teniendo este contacto esporádico con la supraconciencia causal, el individuo comienza a ser capaz de trabajar por sí mismo para lograr conciencia molecular superior. Con cuanta más energía se concentre en redirigir intencionalmente su sentimiento y pensamiento, menos encarnaciones le llevará.

<sup>7</sup>Las ideas del mundo de las ideas son formas de pensamiento materiales que contienen todo lo que ha sido alguna vez captado correctamente y pensado dentro de cierto dominio del pensamiento. Quien se ocupe con los problemas pertenecientes tiene la posibilidad de contactar esas formas y puede de este modo recibir ideas. Por supuesto, el hombre ignorante de la vida imagina que su propio genio ha inventado estas maravillas y se siente muy importante. La conciencia mental no produce ideas, sino sólo puede combinar hechos o recoger las vibraciones del mundo mental (lo que otros han pensado) o recibir ideas desde el mundo de las ideas.

<sup>8</sup>Todo lo que llena la conciencia tiene su efecto inevitable, aún si en los casos individuales esto no se manifiesta en seguida. Esta capacidad de ocupar la conciencia con intereses que acarrearán concentración o atención sostenida y contrarrestan la dispersión de la conciencia es uno de los secretos de los resultados prósperos.

<sup>9</sup>Existen dos maneras de activar la supraconciencia causal. Bien uno lleva su vida como el resto y deja que se active en el proceso normal de desarrollo del género humano durante millones de años. O bien trabaja de manera consciente en la activación de esta supraconciencia, de modo que se vuelve conciencia de vigilia a ser controlada subsiguientemente por el yo. Esta supraconciencia se activa dirigiendo la autoconciencia (la atención) a ella. Porque todo aquello a lo que la conciencia presta atención se ve influenciado por la energía. Se adquieren cualidades prestando constantemente atención a las mismas, aclarando su naturaleza y deseabilidad para uno mismo, haciéndolas objeto de la atracción emocional y practicándolas en la vida física. Se adquiere conciencia superior adquiriendo las cualidades pertenecientes a esa conciencia superior. Cuanto mayor es el conocimiento esotérico, mejor el entendimiento de los mejores métodos con los que proceder. Si uno como individuo hace todo lo que puede, entonces Augoeides también puede proporcionar su conocimiento y energía en una medida cada vez mayor.

### *5.9 La rápida activación sistemática*

<sup>1</sup>No es suficiente con tener experiencias vida tras vida. Para aprender de sus experiencias el individuo debe elaborarlas en percepción y en entendimiento. La elaboración es actividad de conciencia mental autoiniciada, por tanto reflexión mental. Quien no elabora sus experiencias puede tener la misma experiencia mil veces sin aprender de ella. Por lo tanto, mientras el individuo permanezca en la etapa emocional, el desarrollo de la conciencia es lento.

<sup>2</sup>En la etapa emocional, el hombre es sus ilusiones. Posee conciencia subjetiva en todo el mundo emocional, de modo que piensa que “está unido con el absoluto”, etc.

<sup>3</sup>Es sólo cuando el individuo entra en la realidad y se libera de la ilusoriedad emocional y la ficticidad mental cuando entra en contacto con su supraconsciente y resulta más controlado por éste que por su subconsciente.

<sup>4</sup>Si uno quiere realmente desarrollarse es importante siempre ser consciente de lo que está haciendo, de lo que está pensando, sintiendo, diciendo, etc., observar desde qué envolturas y mundos provienen las energías que se usan al actuar. Al hacerlo uno encontrará más fácil

controlar esas energías y posiblemente usar también otras. Además es un procedimiento necesario para la activación de la conciencia causal.

<sup>5</sup>El control de la conciencia es el control de la atención y es el factor más importante de la evolución.

<sup>6</sup>La meditación que tiene por objeto una clase superior de conciencia activa esta, y aquella clase superior de energía, que está ligada a la conciencia, reacciona sin falta sobre el individuo que medita.

<sup>7</sup>El método de activar una conciencia superior es dirigir la atención a ella, por ejemplo, reflexionando (“meditando”) sobre lo que se ha enseñado sobre ello. Al hacerlo de este modo también estamos reforzando el poder de lo superior sobre lo inferior.

<sup>8</sup>El esoterista no es un instrumento ciego de las energías que fluyen a través de sus envolturas. Puede ser y debería hacerse consciente de las diferentes clases de energías, de dónde vienen, a través de qué envolturas actúan, a través de qué centros en sus envolturas y a través de cuáles de los radios activos de sus centros de envoltura actúan. Es consciente del propósito de las manifestaciones de energía. Cuanto más y con cuanta más claridad es consciente, con mayor efectividad es capaz de usar las energías.

<sup>9</sup>Es con las siempre más poderosas energías de mundos cada vez más elevados como es capaz la mónada de adquirir conciencia siempre en extensión. El primer yo se convierte en un segundo yo adquiriendo de manera metódica y sistemática las energías del segundo yo.

<sup>10</sup>Existe una diferencia considerable si un yo emocional (un místico) o un yo mental (un discípulo) activa materia esencial (46) con energía emocional. En el último caso el individuo se ha liberado de cualquier pensamiento de salvación y recompensa, de todo cálculo. Sirve porque no puede actuar de otra manera. Al así hacerlo entra en contacto con la sabiduría y la unidad de la conciencia esencial.

<sup>11</sup>Es importante entender que no hay atajos al segundo yo. El individuo debe él mismo haber resuelto los problemas del primer yo, dominado la conciencia y las energías de sus envolturas de encarnación, mediante teoría y experimento ha visto que las ilusiones y ficciones son insostenibles. En ese caso no tiene utilidad creer que se puede hacer, creer que ya se ha hecho.

<sup>12</sup>La conquista de la conciencia del segundo yo significa objetivamente que el individuo construye un vínculo entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada. El individuo construye este vínculo conector él mismo mediante actividad de conciencia autoiniciada, mediante la adquisición de cualidades y capacidades, mediante creatividad independiente de acuerdo con las leyes de la vida. Al construir el puente la mónada se convierte en un yo causal y es capaz de moverse definitivamente a la segunda tríada, la cual entonces toma su asiento en la envoltura causal.

<sup>13</sup>El ritmo de desarrollo es determinado por la voluntad de unidad y su empeño, y, por lo demás, por la capacidad del carácter individual de adquirir capacidades. Todos los miembros de reinos superiores hacen todo lo que pueden sin pensamiento de mérito o reconocimiento. Las capacidades que adquieren mediante servicio les guían a su lugar de trabajo en el proceso de manifestación.

<sup>14</sup>En niveles inferiores, el hombre aprende con tanta lentitud de la experiencia que necesita cien encarnaciones para aprender lo que podría aprender en una. En tal caso es incapaz de elaborar sus experiencias de manera racional.

<sup>15</sup>Aquel individuo que ha alcanzado la etapa de civilización puede comenzar a reflexionar por sí mismo y dejar de repetir lo que ha escuchado o leído. Al hacerlo, el individuo comienza su actividad de conciencia autoiniciada, y con ello comienza a desarrollar la facultad de percibir vibraciones cada vez más elevadas en clases moleculares cada vez más elevadas. Elaborando el contenido de su conciencia y de sus experiencias adquiere las cualidades que son posibles con sus recursos. Por cada serie de encarnaciones que atraviesa alcanza un nivel superior de desarrollo, y de este modo aumenta su capacidad de conciencia.

<sup>15</sup>La condición necesaria para el desarrollo de la conciencia es al principio el deseo, posteriormente la resolución, la voluntad de desarrollo. Necesitamos, al menos de entrada, despejar el camino de los obstáculos que nos hace imposible recibir las energías zodiacales y planetarias que impregnan nuestras envolturas. Estas energías están adaptadas a la capacidad de realización de cada individuo. Cuales son estas se evidencia a partir del “horóscopo” cuando, en algún momento futuro, sea posible interpretarlo correctamente, algo que sólo los yoes causales son capaces de hacer. Será siempre asunto del individuo usar las fuerzas que son puestas a su disposición. Ningún dios es capaz de forzar a nadie. Quien no quiera desarrollarse es libre de abstenerse del desarrollo. Sin embargo, haciendo esa elección no debería esperar que en futuras encarnaciones se haga nada especial para él en este sentido. Debe permanecer en su nivel.

<sup>16</sup>Para utilizar de la manera más efectiva las energías que impregnan los centros de sus envolturas, el individuo debe ciertamente tener algún conocimiento de los procesos correspondientes. Sin embargo, afortunadamente, la mayor parte de esta actividad procede en el subconsciente, con tal que el individuo “desea lo que es bueno para todo el mundo y actúe en consecuencia”.

<sup>17</sup>El requisito para el desarrollo de la conciencia es la actividad de conciencia autoiniciada. El requisito del desarrollo rápido es el acuerdo exacto de la conciencia con la realidad objetiva, la capacidad de percibir las vibraciones de manera exacta y reproducirlas de manera correcta. Respecto a la conciencia esto significa una percepción correcta de la realidad y actividad de acuerdo con las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida.

<sup>18</sup>En lo que concierne al desarrollo general de la conciencia, el acuerdo del contenido de la conciencia subjetiva con la realidad es un asunto marginal. Eso explica por qué los individuos pueden desarrollarse a través de ilusiones y ficciones.

<sup>19</sup>Sin embargo, en lo que concierne el desarrollo rápido, la liberación del individuo de ilusiones y ficciones se convierte en el asunto principal.

<sup>20</sup>El individuo ha dado el primer paso hacia esta liberación mediante su constatación de que no sabe nada sobre la existencia digno de conocer, que el género humano en su etapa actual de desarrollo no puede adquirir conocimiento de la realidad y de la vida. El segundo paso implica examinar las ilusiones y ficciones sin prejuicios y disolverlas. Haciendo este trabajo finalmente se topa con el sistema de pensamiento esotérico y encuentra que este es el único sostenible. Al usarlo se libera de las ilusiones y ficciones y piensa de acuerdo con la realidad.

<sup>21</sup>Hasta entonces el propósito enfocado ha concernido sólo al desarrollo de la conciencia. Ahora es capaz de alcanzar la conciencia del mundo causal, captar e interpretar correctamente las vibraciones de su envoltura causal, adquirir conocimiento de la realidad.

<sup>22</sup>Antes de que el individuo pueda contar con “ayuda” de la jerarquía planetaria con el objetivo de un desarrollo más rápido, debe pasar una serie de pruebas en que el hombre inmaduro ignorante de la vida fracasa, se queja, encuentra injustas, probando de este modo su inmadurez.

<sup>23</sup>El propósito de esas pruebas es elevar a la conciencia de vigilia lo que quiera que reste de cualidades repulsivas, egoísmo y egocentrismo (lo que hace imposible para el yo entrar en la conciencia colectiva de la unidad) así como constatar los porcentajes de las doce cualidades esenciales (firmeza, fuerza, perseverancia, lealtad, entre otras). Antes de que el yo sea capaz de alcanzar la conciencia atómica esencial (46:1), estas cualidades esenciales deben haberse adquirido al ciento por cien.

<sup>24</sup>Quien quiera desarrollarse con mayor rapidez que las masas debe recurrir a métodos especiales. Es cuestión de un entrenamiento especial como el del atleta en sentido físico. Añádase a esto un entrenamiento emocional y mental especial que es aún más exigente. Conciencia emocional superior es conciencia atractiva, y nadie que no se esfuerce por adquirir la atracción y al mismo tiempo eliminar todas las expresiones de la repulsión la alcanzará. La adquisición de conciencia mental superior requiere un método individual de meditación. (Una

buena guía puede obtenerse del método de raja yoga indio). Se debe tener en cuenta el hecho de que los resultados que son la meta del esfuerzo son rara vez adquiridos en la encarnación en la que el entrenamiento comienza. Pero todo trabajo empleado queda listo para el futuro. Ningún esfuerzo es desperdiciado. Además, sin un guía experimentado de la jerarquía planetaria el individuo no puede resolver todos los problemas que surgen a medida que su entrenamiento continúa. Esto lo demuestra el hecho de que los raja yoguis indios no tienen éxito con sus métodos. No entran en contacto con el quinto reino natural.

<sup>25</sup>El riesgo en dedicarse a los estudios esotéricos es que proporcionan una perspectiva soberana de la existencia, tal claridad no soñada, tal liberación del aprisionamiento y de la oscuridad, que el individuo emancipado se dispone a una vida pasiva. Sin embargo, el desarrollo “no tiene fin” hasta que se ha alcanzado la etapa divina superior. Después de haberse uno convertido en un yo mental, la meta es convertirse en un causal, etc. Hay mundos a conquistar por la conciencia de la mónada: mundos planetarios, mundos sistémicos solares, mundos cósmicos. Si se quiere llegar a la meta se debe recorrer el sendero sin pararse en ningún lugar de descanso. Cuanta más energía use el individuo para ayudar, mayores serán sus posibilidades de desarrollo en su siguiente encarnación. Conocimiento acarrea responsabilidad por el correcto uso del conocimiento, y la omisión es también abuso.

#### 5.10 *La activación metódica*

<sup>1</sup>Quienes, habiendo adquirido sentido común y conocimiento de la realidad, quieran alcanzar niveles superiores de desarrollo deben tener en cuenta de que este hecho es imposible sin trabajo energético. No es cosa fácil apresurarse por delante del desarrollo de la conciencia emocional y mental. No es suficiente meramente adquirir aprendizaje esotérico y regocijarse en la propia emancipación de las ilusiones y ficciones universales. Una actitud así puede incluso llevar a acarrear una regresión. Las clases superiores de las moléculas emocionales y mentales contienen energías que deben ser dirigidas de modo adecuado si no han de disminuir las posibilidades del yo de aprender de ellas, aparte del hecho de que todo conocimiento implica responsabilidad de acuerdo con la ley de cosecha así como con la ley de destino. Quien no use las oportunidades de la vida con gratitud y voluntariamente las perderá en el futuro. Cada nueva encarnación es una nueva oportunidad de desarrollarse (a menos que excepcionalmente sea una encarnación “de pago” de mala cosecha) y los poderes del destino, que han dispuesto el asunto, consideran cuidadosamente cómo el individuo ha utilizado sus oportunidades: lo que ha hecho para desarrollarse a sí mismo y a ayudar a desarrollarse a los demás.

<sup>2</sup>El desarrollo de la conciencia consiste en una identificación continua con conciencia superior y una liberación de conciencia inferior en un proceso que concluye sólo cuando el yo ha alcanzado la conciencia cósmica superior. Mientras los intereses en los niveles inferiores puedan fascinar al yo, el yo sigue permaneciendo en ese nivel. Hablando en general, las cualidades y capacidades pertenecientes a ese nivel no han sido adquiridas mientras los intereses correspondientes se consideren esenciales.

<sup>3</sup>El desarrollo de la conciencia es el “sendero de liberación”, liberación de lo inferior para adquirir lo superior, el sendero de autorrealización. Si el individuo con propósito enfocado quiere desarrollarse de la manera más rápida posible, esto implica trabajo duro. Esto es lo primero que se inculca sobre el aspirante al discipulado de la jerarquía planetaria.

<sup>4</sup>Cuanto más conocimiento, percepción y entendimiento adquiere el individuo por sí mismo, cuanto más es capaz de promover el desarrollo de la conciencia, mayor es su posibilidad de convertirse en un instrumento impersonal de la jerarquía planetaria.

<sup>5</sup>Enseñar a la gente como pensar, hacer los problemas los sujetos del debate, hacer que las ideas se vuelvan vivas, se encuentra entre las mayores contribuciones a la activación de la conciencia mental que el individuo puede hacer.

<sup>6</sup>La activación de la conciencia del yo en clases cada vez más elevadas de moléculas es un

proceso que ocurre mejor de manera automática e inconsciente. De acuerdo con la ley de desarrollo, el desarrollo tiene lugar de la manera más segura bajo la cubierta del inconsciente. Dado que el individuo es ignorante de los métodos correspondientes y que cualquier intento que haga para aplicar un método ficticio propio está destinado a fracasar, sería prudente si dejase manejar el asunto al supraconsciente. Lo que el yo tiene que hacer es eliminar los obstáculos. Esto lo hace el yo olvidándose de sí mismo, refinando sus envolturas y resolviendo en meditación todos los problemas que le llegan (dirigiendo su atención hacia el supraconsciente). Gradualmente el yo aprende a través de la experiencia como llevar a cabo esto. Las especulaciones de la ignorancia en los momentos equivocados lo más a menudo resultan en errores. La conciencia colectiva, aún inconsciente, puede hacerse sentir en la medida en que el yo se olvida de sí mismo en el servicio.

<sup>7</sup>Un axioma esotérico dice que “toda expansión de conciencia es el resultado de una técnica de meditación”. Toda evolución está condicionada por la energía de la conciencia atómica que se vierte desde mundos superiores, energías distribuidas según un plan. El desarrollo metódico de los individuos (tan pronto como se han dado cuenta de la importancia del asunto) depende de su entendimiento de las ideas que les resultan nuevas, atención dirigida y sostenida al supraconsciente próximo, lo cual resultará tarde o temprano en el contacto con las energías en cuestión.

<sup>8</sup>Las diferentes etapas en la activación metódica de la conciencia pueden indicarse como sigue:

<sup>9</sup>La primera etapa es el control de la conciencia. El individuo atiende a las expresiones de conciencia en sus envolturas de encarnación (física, emocional, mental). Con el tiempo el individuo aprende a distinguir las diferentes clases de energías que despiertan las diversas clases de conciencia (dentro de cada clase molecular): las energías que provienen del subconsciente, desde fuera, desde el supraconsciente y desde la conciencia de la mónada.

<sup>10</sup>La segunda etapa es la activación constante de la clase superior de conciencia activa obtenida: por tanto 47:6 ó 48:3 ó 48:2 ó 47:5. La conciencia de la mónada (la atención) es mantenida constantemente en el punto más alto cuando las circunstancias externas no fuerzan la atención hacia afuera. Posteriormente la atención vuelve al campo de su tema.

<sup>11</sup>La tercera etapa es meditación sobre la conciencia esencial (46), la cual ha sido denominada sabiduría y amor. El yo cesa de ser el centro de su círculo y se convierte en un yo colectivo tras haber sido un yo individual. Sólo como un yo colectivo el individuo capta lo que se ha sugerido simbólicamente con palabras como “sabiduría” y “amor”.

<sup>12</sup>Esotéricamente se enumeran las siguientes etapas diferentes de conciencia en el aspirante: instinto, aspiración emocional, intelecto, propósito enfocado, “voluntad esencial”, trabajo jerárquico.

<sup>13</sup>Mientras los intereses del individuo sean de clases físicas, emocionales o mentales inferiores, el individuo no puede considerarse un aspirante al discipulado.

<sup>14</sup>El desarrollo superior del individuo comienza con la comprensión de que cada expresión de conciencia es una expresión de energía que tiene un efecto inevitable. A mayor clase de conciencia, más fuerte el efecto de la energía. (Siembra buena o mala, obstáculo o promoción del desarrollo, elevar o descender la activación de la conciencia en clases moleculares superiores o inferiores).

<sup>15</sup>La comprobación más importante del aspirante es que todos los casos de pesar, dolor, felicidad abrumadora, satisfacción presuntuosa, son todas partes de su emocionalidad y demuestran la supremacía de la emocionalidad, forma parte del humano inferior. La cuestión es siempre si “esto” beneficia al desarrollo superior. (Luego es un asunto por completo diferente que el organismo no soporte la tensión constante y que sea necesaria la relajación. Pero la elección del contenido de conciencia al relajarse será esencial. Existe una larga serie de cosas superiores e inferiores.)

<sup>16</sup>La mónada en la envoltura causal inferior (la envoltura de tríada) utiliza la conciencia

mental como el observador de las diferentes clases de conciencia, como el transmisor de conciencia causal al cerebro, y como la ventana a través de la que la conciencia causal contempla el vasto campo de conocimiento, desconocido para la mónada, la ventana que ha hecho posible para Augoeides ayudar a la mónada humana.

<sup>17</sup>Es mucho más difícil aprender de la experiencia de lo que la mayoría de la gente parece pensar. Por tanto la mayoría aprende muy poco, de hecho sólo lo que todo el mundo aprende y así ha llegado a formar parte de las reglas de vida generales. Todas las cosas que el individuo no puede captar dado que están más allá de su propio nivel, cosas que le parecen absurdas o improbables, cosas que no pueden encajar en los asuntos y contextos que ya le son conocidos, todo ello lo rechazará, por regla general sin pensar que puede contener lecciones a aprender. Es cierto que quien no elabora sus experiencias extrae poco beneficio de las mismas. La mayoría de la gente han tenido la misma experiencia en decenas de miles de encarnaciones y “no han aprendido nada”.

### 5.11 Factores de activación

<sup>1</sup>Al discípulo se le enseña a pensar y a sentir “como si”. Cuando lo hace de acuerdo con el conocimiento esotérico, de este modo construye su futuro. El motivo es lo más importante en todo lo que concierne a nuestro futuro.

<sup>2</sup>La conciencia refuerza todo lo que considera. Por lo tanto, quienes quieren desarrollar su conciencia deberían concentrarse en el aspecto conciencia, y en particular sobre lo que se les ha enseñando y han entendido sobre conciencia superior. Incluso pensar sobre la posibilidad de una clase superior de conciencia es un factor que contribuye a la actualización de este potencial existente en el individuo.

<sup>3</sup>La tendencia inherente en la conciencia siempre se encuentra con el aliento de quienes en reinos superiores siempre se esfuerzan por ayudar a quienes se encuentran en los reinos inferiores a alcanzar los superiores. Pero se ve contrarrestada por la tendencia general de la gente a la inercia, su deseo de mantener las cosas que se han acostumbrado a usar, dominar y apreciar; y por aquellas fuerzas que intencionadamente, directamente combaten la evolución.

<sup>4</sup>La etapa de desarrollo del hombre depende de las clases de conciencia molecular de sus envolturas que es capaz de activar. Todas las conciencias moleculares que la mónada es incapaz de activar constituyen su supraconsciente. El proceso de activación es un lento proceso desde el primer intento con éxito a la plena soberanía en la conciencia de una clase molecular, un proceso que requiere miles de encarnaciones por cada nueva clase molecular. No tiene por qué ser así, pero la actividad de conciencia autoiniciada es casi inexistente en etapas de desarrollo inferiores. Cuando el individuo ha adquirido un entendimiento de esto y la capacidad de continua actividad autoiniciada, el proceso final puede ser inmensamente rápido. Pero en tal caso se requerirá que el individuo no se vea influenciado por las conciencias de sus envolturas activadas desde fuera, no piense pensamientos provenientes de fuera, no sea influenciado emocionalmente por vibraciones emocionales desde fuera, por tanto, no piense, sienta, hable y actúe en base a impulsos, sino sólo a partir de factores autodeterminados. Cuáles serán estos factores lo aprenderá el individuo lentamente en las etapas de cultura, humanidad y idealidad.

<sup>5</sup>En las etapas de cultura y humanidad, la gente se libera de la mayoría de las ilusiones y también de las ficciones, por supuesto. Sin embargo, el individuo se volverá totalmente libre de ilusiones y ficciones sólo cuando haya adquirido conocimiento de la realidad. Ese conocimiento no puede nunca ser adquirido por el género humano por sí mismo.

<sup>6</sup>Solamente usando la conciencia se obtienen las energías correspondientes. Dado que las masas en general usan sólo conciencia física y emocional no pueden percibir y asimilar las energías de la conciencia mental. Sus envolturas mentales están vacías de todos los colores que en las envolturas de los mentalistas cambian de manera caleidoscópica.

<sup>7</sup>Solamente en la etapa de humanidad adquiere el hombre la capacidad de pensar por sí

mismo. En etapas inferiores, el pensamiento es dogmático, mecánicamente repetitivo. En ese caso el aprendizaje consiste en conocer lo que los demás han pensado, el conocimiento es conocimiento memorístico, y todo el mundo obtiene los materiales para el pensamiento de los libros. Utilizando sólo ese método no habrá desarrollo de la conciencia.

<sup>8</sup>La teología es un sistema dogmático que imposibilita pensar más allá de los límites definidos por los dogmas. Y lo mismo es cierto de la mayoría de las disciplinas científicas. Si uno sabe, por el momento, lo que la ciencia es, entonces su educación está completa y uno se cree capaz de juzgarlo todo, incluso las cosas que están más allá de su propia esfera de conocimiento. ¿Cuando se le hará evidente a los eruditos que esta actitud es idiota?

<sup>9</sup>La creencia es emoción, y no es una base firme sobre la que construir nada. Los porcentajes de creencia ciega, suposición, aprendizaje (comprensión) y conocimiento (entendimiento) indican el nivel de desarrollo de la personalidad. No podemos saber nada sobre el nivel latente del yo. Y el autoengaño siempre se aprovecha de este hecho. El individuo juicioso se atiene a su trabajo y se juzga a sí mismo por eso, no por sus quimeras, anhelos, expectativas, propósitos.

<sup>10</sup>Muchas personas descuidan su ennoblecimiento emocional, cultivando en su lugar la conciencia mental de manera unilateral. Se alaban por ser altamente intelectuales. En una encarnación posterior esto puede crearles un serio revés. Las facultades mentales sin cualidades emocionales por lo general conducen a una actitud pervertida hacia la vida, una autoafirmación egoísta con dolorosas consecuencias.

<sup>11</sup>Hay también algo que podría llamarse “locura por posesiones mentales”, un apetito voraz por hechos perfectamente inútiles. El esoterista recoge lo que le proporciona perspectivas, profundiza y amplía su entendimiento de la vida, aumenta su capacidad de vivir y su habilidad para ayudar.

<sup>12</sup>Si la conciencia emocional ha de influenciar o verse influenciada por la conciencia causal inferior, 47:3, es necesaria la activación de 48:3. En lo que respecta a la conciencia mental, al menos debe activarse 47:5.

<sup>13</sup>El mental va al causal, el emocional al esencial, el físico al supraesencial vía los tres centros en la envoltura causal cuando estos han sido activados. También en es este sentido el físico demuestra ser de la mayor importancia.

<sup>14</sup>No es de ninguna manera poco común que se tarde varias encarnaciones para que una idea se lleve a cabo en el físico tras haber sido captada mentalmente. Existen individuos perfectos en todas las etapas de desarrollo. Llevan a cabo sus tareas en el mundo físico de manera perfecta. En individuos así no hay distancia apreciable entre el mental y el físico. Cuando esto es posible en la etapa de idealidad, un hombre estará maduro para su transición al quinto reino natural. Pero existen individuos que se encuentran mentalmente muchas encarnaciones por delante de su perfección física. No son apreciados por los moralistas que consideran sólo la perfectibilidad física. Esos moralistas son bien incapaces de entender que el mentalista puede encontrarse miles de años del resto del género humano en su desarrollo mental.

<sup>15</sup>La conciencia se identifica con cualquier cosa con la que se ocupa – esté arriba o debajo de su propio nivel. Cuando nos ocupamos con las cosas que pertenecen a niveles inferiores, nos hundimos por debajo de nuestro propio nivel, y cuando reflexionamos sobre lo superior, somos atraídos por nuestras ideas e ideales hacia lo superior. Es verdad que pronto descendemos de nuevo hasta nuestro nivel real, pero las impresiones son preservadas en el subconsciente y nunca quedan sin efecto.

<sup>16</sup>Todo en la existencia procede en ciclos de energía y actividad creciente y decreciente. Esto es cierto también de la conciencia. El aspirante debe estar preparado para periodos de alta tensión, periodos de claridad y periodos de oscuridad, periodos de éxito y periodos de fracaso cuando todo parece ganado y todo perdido; como lo expresan lo místicos: periodos en los que uno está con Dios y periodos en los que Dios ha olvidado a uno. El esoterista que ha adquirido confianza en el yo (basada en el entendimiento), confianza en la vida y confianza en

la ley posee aquellas cualidades para mantener en periodos de decaimiento y nunca se ve obligado a desesperar o a descorazonarse. El esoterista sabe que las envolturas a veces se colapsan, especialmente bajo la enorme presión de las vibraciones de masa o las de la logia negra, de modo que el yo se siente impotente. En periodos de vitalidad física reducida o depresión uno se relaja física, emocional y mentalmente, se descansa y se busca distracción. Después de la noche viene el día. Y sobre las nubes los cielos son siempre azules.

<sup>17</sup>La atracción magnética recíproca se obtiene si dos individuos poseen los mismos departamentos en sus envolturas: en etapas inferiores, en sus envolturas etérica y emocional; en etapas superiores, en sus envolturas causal y de tríada.

<sup>18</sup>Se habla mucho sobre los complejos, y muchas personas sufren de esas cosas y no saben como librarse de ellas. Deberían aprender a ver que el individuo no es sus envolturas, que esas envolturas son las herramientas del individuo, que ha de aprender a usar de manera racional, que no deberían ocuparse del contenido de sus envolturas. El yo es una mónada en una tríada en una envoltura causal (la envoltura de tríada). La verdadera conciencia de la mónada no pertenece a las envolturas de encarnación y sus conciencias, sino que la mónada debería intentar adquirir conciencia en su envoltura causal, una conciencia que está a disposición de la mónada cuando deje de interesarse por sus envolturas inferiores. La expresión esotérica “olvidarse de uno mismo”, significa precisamente dejar de ocuparse de las envolturas de encarnación (y menos que nada del contenido de las envolturas emocional y mental), sino utilizarlas cuando se requieren para actividades necesarias y para servir a la vida. Ser víctima de las propias emociones, de los estados de depresión, etc., es ser dependiente del contenido de la propia envoltura emocional. Hay cosas más importantes por las que interesarse.

<sup>19</sup>La conciencia de la envoltura emocional es una conciencia robot que sólo se vuelve la más activa cuanto más es objeto de la atención del yo (se refuerza todo lo que se observa, dado que la energía sigue a la atención). Ocupándose de esta conciencia se la puede fortalecer en frenesí, histeria y agonía, hasta al colapso. Negándose a prestarle toda atención uno se libera del poder que consigue cuando el yo se identifica con sus sentimientos.

<sup>20</sup>Ni siquiera las personas avanzadas tienen éxito en liberarse del contenido de sus envolturas. Para hacerlo uno debe ser capaz de transferir su interés a alguna otra cosa. Esto puede demostrarse imposible, si el trabajo en la vida se encuentra dentro de la esfera de la clase de conciencia que causa problema. Goethe, que fue una gran personalidad, nunca tuvo éxito en liberarse de su conciencia emocional, precisamente porque sus creaciones imaginativas pertenecían a esa esfera. Este es el caso de los artistas de primera clase, dado que la imaginación es una facultad emocional. Goethe buscó la liberación a través de sus estudios filosóficos y científicos, pero su autoría estaba en el campo de la literatura de ficción y ello le mantuvo cautivo.

<sup>21</sup>Cuando nos identificamos con un sentimiento o un pensamiento, nos limitamos y nos permitimos hipnotizar.

<sup>22</sup>En lugar de decir “yo estaba furioso” deberíamos decir “un impulso de ira me controló”.

<sup>22</sup>Podemos controlar todo aquello de lo que nos liberamos. El poder de los complejos se debe al hecho de que no podemos descubrirlos y por lo tanto separarlos de nuestra conciencia de mónada. Cuando han sido “expuestos”, han perdido su poder.

<sup>24</sup>Una buena regla a seguir por quien desee superar un defecto es repetirse constantemente para sí mismo: “Yo no soy mis envolturas. No quiero esto, aún si mis envolturas lo quieren.” Cuanto más a menudo se repite y con cuanta mayor intensidad se repite, más pronto llegará el día en el que el “yo” vencerá.

<sup>25</sup>El autoanálisis nunca debería ocuparse con otra cosa que lo que debería ser eliminado. No debemos sacar las raíces de lo que ha de crecer.

<sup>26</sup>Non ennoblecemos, nos desarrollamos, dejando de atender a aquello que debería ser olvidado, reemplazando esas emociones y pensamientos con otros que representen las buenas cualidades que deseamos adquirir.

<sup>27</sup>Nuestro espacio interno es un teatro en el que muchas máscaras actúan y quieren dominar.

<sup>28</sup>Durante sus diferentes edades de la vida, un hombre atraviesa las etapas de desarrollo de la conciencia por las que ha pasado durante su estancia en el reino humano. Ese desarrollo se produce en algunas personas de manera tranquila y armoniosa; en otras personas, como una serie de crisis.

<sup>29</sup>Uno es “libre” cuando uno es “el maestro de sí mismo”, cuando uno es capaz de controlar el contenido de conciencia y la energía de las envolturas, cuando respecto al deseo emocional más fuerte uno es capaz de negarse a satisfacer el deseo de esa envoltura sin “sacrificio”, espontáneamente; cuando respecto a las ficciones mentales uno es independiente de su poder.

<sup>30</sup>Los psicólogos afirman que no se puede pensar en dos cosas al mismo tiempo. Sin embargo, puede hacerse, y a los discípulos se le enseña como hacerlo: hacer dirigir su atención al mismo tiempo hacia afuera y hacia adentro. El primer caso se refiere a la conciencia en la envoltura etérica; en el segundo, a la conciencia en la envoltura mental. Pero por supuesto la condición para ello es que el individuo haya desarrollado la conciencia mental en su propia envoltura. La mayoría de la gente es incapaz de ello. Su conciencia mental existe en sus moléculas emocionales.

<sup>31</sup>Al esoterista se le exige “no mirar nunca atrás”. Mirar hacia atrás es ser arrastrado hacia atrás. Contemplar lo inferior es hundirse en lo inferior. Mirando hacia atrás se resucita todo lo que debería ser relegado definitivamente al olvido. Al volverse a suscitarse recobra su viejo poder y genera un gasto innecesario de fuerza para una nueva liberación. Lo importante es liberarse a uno mismo del poder del inconsciente, el cual los psicólogos tienen aún muy pocas posibilidades de entender, siendo el psicoanálisis la mejor prueba de ello. El subconsciente contiene en más del 99 por ciento cosas que sólo pueden contrarrestar el desarrollo de la conciencia del individuo. Al esoterista se le exhorta a olvidar el pasado con todo lo producido de felicidad y sufrimiento, olvidar lo dicho y hecho y lo que los demás hicieron y dijeron en su contra, olvidarse de sí mismo. Además, ese es un buen ejercicio en el control del pensamiento.

<sup>32</sup>No somos nuestro pasado. El yo es ciertamente responsable de, y ha de cosechar, todos los errores y estupideces que nuestras envolturas han dicho y hecho bajo la presión de la influencia de las vibraciones de masa de la ignorancia humana, con un yo más o menos impotente en el centro. Nuestro pasado se encuentra en las experiencias que hemos tenido y que siempre nos han enseñado algo. Sin embargo, eso también descarta ese pasado. El poder del pasado en la vida del hombre depende de su total ignorancia de la vida y de las ideologías que envenenan la vida con las que teólogos y moralistas han inoculado las mentes confiadas de los niños de manera imposible de erradicar. En sentido psicológico se debe a la falta de control del pensamiento que permitimos aparecer a los pensamientos desde nuestro subconsciente para hacernos “mirar hacia atrás”, que no hemos aprendido a ocupar la conciencia con los problemas del presente o nuestro “lema del día” autoelegido, que al final del día en la mayoría de los casos deberíamos haber sido capaces de repetir unos cientos de veces. Ese es un lema que de esa manera puede convertirse en un poder en nuestro subconsciente y también en nuestra vida.

<sup>33</sup>La atención dirigida es la posesión más preciada del hombre. Sin ella no podríamos aprender nada, no podríamos desarrollarnos. La segunda posesión más preciosa es el contenido de nuestra conciencia. Quien dirija su atención sólo a aquellas cosas que proporcionan conocimiento de la realidad hace una carrera rápida en el reino humano y alcanza más rápidamente aquel mundo de las ideas que es la entrada al siguiente reino natural superior. Es un buen hábito preguntarse a uno mismo ante todo aquello con lo que se ve confrontado: “¿Vale la pena que ocupe mi atención?” La respuesta que el individuo da a esta pregunta depende de su nivel de desarrollo.

## 5.12 *Los obstáculos y su superación, los problemas y su solución*

<sup>1</sup>Permitir a los demás enojarnos o herirnos evidencia nuestra incapacidad de controlar el contenido de conciencia de nuestra envoltura emocional. Les damos poder sobre nosotros y para controlar nuestra conciencia. Al hacerlo así demostramos nuestra falta de autodeterminación. Un error que muchos cometen es combatir el contenido de la envoltura en esos estados. Entonces sólo se vuelve más fuerte, dado que lo consideran. Hay que dejar que la envoltura rabie como quiera, y dirigir la atención a otra cosa.

<sup>2</sup>Lo correspondiente es cierto de las demás emociones, por ejemplo el miedo. Es imposible combatir el miedo. Sólo se vuelve más fuerte mientras tanto. ¡Hay que dirigir la atención hacia otra cosa! Debemos aprender a vivir con nuestras envolturas y a no depender de su contenido de conciencia. Si alguna envoltura se ha activado de manera inadecuada, movemos nuestra atención a otra. Siempre tenemos tres envolturas entre las que elegir: la física, la emocional y la mental.

<sup>3</sup>Lo más importante para quien quiera desarrollarse es que no identifique su conciencia de mónada con el resto de clases de conciencia que existen en sus envolturas. La conciencia de la mónada, la conciencia del yo, es autoconciencia cuando es la conciencia de la propia presencia con atención dirigida a un objeto externo o interno. El resto es la conciencia de las envolturas. Debido a ello se puede decir: esta es la voluntad de mis envolturas, no mi voluntad. Es cierto que las envolturas carecen de una voluntad propia. Pero si son activadas desde afuera, resultan dominadas por vibraciones provenientes de afuera, y esto produce el efecto de que la envoltura parece tener una voluntad. Esto también tiene el efecto de que los pensamientos de los demás pueden dominar las conciencias de envoltura al extremo de que se quedan determinadas por una voluntad externa. Sin embargo, esto no libera al individuo de la responsabilidad, porque es su deber ser autodeterminado. Los mayores errores del individuo se deben a su confusión entre conciencia de envoltura y autoconciencia.

<sup>4</sup>La solución a los problemas procede en la parte supraconsciente de la conciencia mental, la cual activa el individuo dirigiendo la atención a la misma y preparando su solución en su conciencia de vigilia, no proporcionándoles otra cosa que material de realidad.

<sup>5</sup>La capacidad de dirigir la propia atención a las diferentes clases de conciencia y mantenerla en la clase de conciencia que es temporalmente la más adecuada es muy importante para la “salud psíquica”. Al hacerlo así el individuo se libera de su dependencia del contenido de conciencia de sus diferentes envolturas y de este modo también de la depresión emocional, pesar por las pérdidas, pensamientos obsesivos y otros estados similares.

<sup>6</sup>Hay que recibir el sufrimiento como mala cosecha, enseñanza, prueba, temple.

<sup>7</sup>Es importante darse cuenta de que la mayor parte del sufrimiento es irreal. El noventa por ciento de nuestro sufrimiento se debe a nuestras erróneas maneras de recibir la mala cosecha, sólo el diez por ciento es sufrimiento real.

<sup>8</sup>El sufrimiento existe sólo en las tres clases moleculares inferiores de los mundos físico y emocional (49:5-7; 48:5-7), y en ese caso sólo como mala cosecha de una mala siembra.

<sup>9</sup>Solamente el sufrimiento físico puede ser irremediable: enfermedad, vejez, muerte.

<sup>10</sup>Todo sufrimiento emocional puede sanarse por un acto de voluntad determinado, rehusando prestar atención a lo que quiera que sea la causa del sufrimiento, negándose a sufrir. Esto se vuelve evidente al individuo en el mundo emocional tras la muerte física, si no antes. En ese mundo es muy cierto que “hágase como uno crea” y “tu fe te ha salvado”.

<sup>11</sup>El sufrimiento mecánico, inconsciente e innecesario nos derrota. El sufrimiento intencionado, consciente y necesario nos desarrolla. Quien trabaje activamente por los seres humanos, para elevarles en diversos aspectos, por el desarrollo de la conciencia y la unidad, debe estar preparado para afrontar la mala voluntad de la gente, soportar la calumnia y la persecución. Esto es sufrimiento necesario conectado con el destino y la cosecha. Consintiendo en el odio, la pena, el pesar, la venganza en estos casos sólo hacemos las cosas peor. Esas emociones negativas tiene poder sobre nosotros sólo en la medida en que nos identificamos con

ellas. A su vez esta identificación puede surgir sólo cuando la mónada no es autoconsciente, cuando no está en contacto con la conciencia causal. Sin embargo, es posible soportar el sufrimiento necesario sin experimentar emociones negativas, es posible ser odiado sin devolver el odio, es posible a través de la no-identificación. Sólo de esta manera podemos liberarnos de la identificación con lo inferior.

<sup>12</sup>La facultad de ser feliz (a pesar de todo) es una facultad que ha de ser adquirida.

<sup>13</sup>La felicidad es el resultado de la correcta actitud hacia la vida y es algo que el ser humano debe adquirir por sí mismo mediante el servicio y el esfuerzo en pos de la unidad.

<sup>14</sup>Optimismo y pesimismo podrían en casos ordinarios ser expresiones de un temperamento personal. En lo que respecta a la visión de la vida, puede afirmarse con seguridad que en su etapa actual de desarrollo, el hombre no está en condiciones de juzgar si una u otra actitud es legítima. Quien no sepa nada sobre la realidad y la vida, el desarrollo de la conciencia a través de las diferentes etapas de conciencia, etc., carece de los hechos requeridos para el juicio. La gente juzga según las apariencias, las manifestaciones en el mundo físico, y esos fenómenos nos proveen base para el juicio.

<sup>15</sup>El pesimista puede estar en lo correcto en la actualidad. No obstante su visión de la vida es básicamente incorrecta. El pesimismo paraliza el pensamiento, el sentimiento y la acción. La evolución es la refutación del pesimismo. Todo lo que sirve para disminuir la alegría en la vida es malvado. Quien haya alcanzado la sabiduría de la vida nunca se concentra en cosas como las que le dejan sombrío, ineficiente, amargo.

<sup>16</sup>Nada hay que nos enseñe más que nuestros fracasos, si nos los tomamos de la manera correcta. La misma experiencia de fracaso enseña al individuo lo que necesita aprender. Una vida llena de fracasos puede ser una encarnación de las más valiosas.

<sup>17</sup>Podemos ahorrarnos mucha experiencia innecesaria aplicando aquel conocimiento de las leyes de la vida que existe. Al hacerlo así podemos ahorrarnos muchas encarnaciones.

<sup>18</sup>Al dirigirse la atención al aspecto conciencia en lugar del aspecto materia de la existencia, surge el problema de cómo el conflicto entre las diversas conciencias de las envolturas ha de resolverse, y existe un creciente entendimiento del hecho de que la solución existe en clases de conciencia todavía superiores, en la conciencia causal. Cuando el hombre haya adquirido esa clase superior de conciencia humana, será capaz también de resolver sus propios problemas humanos.

<sup>19</sup>El individuo cultural se esfuerza por reducir sus deseos físicos.

<sup>20</sup>El individuo siempre es víctima de la ilusividad mientras el yo sea el centro, todo gire en alrededor del yo, todo se conciba en relación al propio yo, mientras haya pensamientos de su propio yo, es sólo en la primera tríada en donde el yo es el centro del universo. La liberación de este yo (“olvidarse de uno mismo”) es el requisito para el contacto con Augoeides.

<sup>21</sup>Podemos estar contentos y felices si lo queremos. O si no somos esclavos de nuestro ser emocional. Nuestro ser mental es feliz (el mundo mental es nuestro reino de los cielos), de modo que quien no sea feliz demuestra por lo tanto su dependencia de la emocionalidad.

### *5.13 Cómo la monadología pitagórica resuelve ciertos problemas del conocimiento esotérico*

<sup>1</sup>*Introducción.* Sólo las mónadas pueden ser seres conscientes. Por “seres conscientes” entendemos seres autoconscientes. El cosmos está compuesto por mónadas y envolturas para las mónadas. Un envoltura es siempre consciente en un grado inferior al de la mónada para la que la envoltura está destinada. Si se objeta a lo dicho aquí que la envoltura causal parece ser consciente en un grado superior al de la mónada humana, la respuesta es que esa conciencia en ese caso se debe a la presencia de Augoeides en la envoltura causal. Si una envoltura (por ejemplo, la envoltura física del hombre) despliega autoconciencia, es sólo porque la mónada (o yo) que la habita es autoconsciente.

<sup>2</sup>Va en contra de la lógica y está en conflicto con la realidad hablar del “yo superior” de alguien, porque el inferior (este alguien) no puede poseer lo superior (el “yo superior”), y el

yo superior debe ser el verdadero yo que posee (y que en virtud de su posesión utiliza) el yo inferior, que en este caso debe ser sólo un yo aparente. El discurso sobre el “yo superior” de alguien revela irreflexión del mismo orden que el que se manifiesta en expresiones como “mi mónada” en vez de la única expresión posible a este respecto: “yo, la mónada”.

<sup>3</sup>*El problema del yo.* Las dos enseñanzas fundamentales sobre los tres aspectos de la realidad cósmica y la estructura atómica de la materia cósmica emanan lógicamente de la enseñanza pitagórica sobre la mónada. Porque el hecho de que todo en el cosmos es por naturaleza atómico depende del hecho de que todo en el cosmos está en última instancia compuesto por átomos primordiales – mónadas. Y el hecho de que todo en el cosmos sea una trinidad de materia, conciencia y movimiento depende del hecho de que los átomos primordiales – las mónadas – poseen esos tres aspectos.

<sup>4</sup>Esta monadología, esta enseñanza sobre las mónadas, es parte de la esencia más interna del hilozoísmo pitagórico, es parte de lo que distingue al hilozoísmo del resto de sistemas esotéricos. Habrá de verse que esta enseñanza sobre las mónadas proporciona la explicación de un número de problemas del conocimiento esotérico. Sin la monadología estos problemas permanecerán sin resolver, y en ausencia de su solución han surgido ciertas ficciones.

<sup>5</sup>El principal y primer problema, *el problema del yo*, resume los otros cuatro.

<sup>6</sup>En el antiguo esoterismo evitaron tanto como fue posible estudiar el aspecto materia. El objetivo era dirigir la atención indivisa de los discípulos al aspecto conciencia, dado que esto facilita adquirir las clases superiores de conciencia y las cualidades esenciales. La atención del hombre al aspecto material de este proceso en sí mismo – el intercambio de clases moleculares inferiores por clases superiores en sus envolturas, la actividad de los diversos centros de las envolturas (chakras), etc. – sólo podía perturbar (¡la energía sigue al pensamiento!) su evolución natural. De igual modo, es supersticioso creer, como lo hacen ciertos grupos nueva era, que uno desarrolla la conciencia trabajando en la “purificación de los cuerpos internos” u “obtiene control sobre los chakras” meditando sobre ellos. Es supersticioso porque es una confusión entre causa y efecto. Uno “purifica sus cuerpos internos” (es decir, las clases moleculares inferiores son reemplazadas por superiores en sus envolturas) y uno “obtiene control sobre los chakras” como resultado de la adquisición de una clase superior de conciencia con su aspecto voluntad o energía más fuerte, el cual tiene un efecto purificador sobre las envolturas y un efecto controlador sobre los centros. Sin embargo, esta conciencia superior es un aspecto de la vida de unidad. No puede nunca obtenerse con motivos egoístas de mero desarrollo individual sino sólo en el sendero de la unidad: entregando amor, sacrificio, trabajo por el género humano.

<sup>7</sup>Por lo tanto, el estudio del aspecto conciencia es el más importante también en el hilozoísmo. Sin embargo, existe una diferencia importante respecto a la antigua enseñanza. Hoy el estudio comienza por explicar el aspecto materia, la trinidad de la existencia, los átomos primordiales – las mónadas, etc., dado que se ha visto que cuando este indispensable aspecto de la existencia es descuidado el resultado es incomprensión, absurdos y ficciones.

<sup>8</sup>Todos los problemas mencionados tienen su origen real en el tratamiento de silencio dado a los átomos primordiales, las mónadas. Si cuando al enseñar el esoterismo elemental los teósofos las hubieran mencionado, se habrían visto forzados a admitir que todo tiene un aspecto materia, todo en todos los mundos, dado que las mónadas, las partes menores de la materia, son el único contenido del cosmos, la base necesaria para la conciencia y el medio del movimiento. Pero prefirieron descartar el aspecto materia. Al hacerlo se privaron de la posibilidad de explicar el yo, dado que el yo es la conciencia de la mónada – del átomo primordial.

<sup>9</sup>No pudieron evitar mencionar las envolturas del yo, a pesar de que estas son cosas materiales. Pero llevaron el pensamiento lejos de la materialidad llamando a las envolturas “principios” y afirmando al mismo tiempo (sin explicación) que el organismo “no es un principio”. En el proceso habían creado un concepto cubriendo tanto envolturas y conciencias

de envoltura sin forzar al pensamiento a tocar ideas de “cuerpo” o de nada material.

<sup>10</sup>Los problemas se amontonan si se trata de explicar el yo humano en base a esta enseñanza de “principios”. *¿Qué es el yo?* ¿Es alguno de los “principios inferiores”, es decir, las envolturas de encarnación – las envolturas mental, emocional y etérica – y sus conciencias? Nuestra experiencia diaria nos obliga a responder esta pregunta de manera afirmativa, dado que nuestra percepción de ser un yo está vinculada a esas conciencias de envoltura casi exclusivamente. Pero si eso es así, entonces este yo debe disolverse al final de la vida física, y eso hace la evolución imposible en cualquier sentido esotérico, es decir: el desarrollo progresivo continuo de un yo permanente diferenciado de las envolturas perecederas. Si nos atenemos a la evolución y por lo tanto a la inmortalidad del yo, debemos hacer equivaler el yo con lo que ha sido llamado la Tríada Espiritual o los tres principios superiores (en lenguaje teosófico: atma, budhi, manas superior), en términos hilozoístas: supraesencial o 45, esencial o 46 y causal o 47:1-3. Sin embargo, dado que en la etapa general actual del desarrollo de la conciencia del género humano somos rara vez conscientes siquiera en sentido causal, debemos concluir de esto que realmente no poseemos autoconciencia.

<sup>11</sup>La solución a este problema dada por el esoterismo tradicional parte de la doctrina de la existencia de dos yoes diferentes en el hombre: el yo superior – 45, 46, 47:1-3 – y el yo inferior – 47:4-7, 48, 49:1-4 (no siendo 49:5-7 un principio, ¡claro está!). El yo superior es descrito como un ser independiente con capacidad de conciencia suprahumana: “omnisciente y omnipotente en los mundos del hombre”, “libre de karma”, etc. Se dice que el yo superior hace descender “un rayo de sí mismo” al yo inferior para obtener experiencia en los mundos del yo inferior. ¡La omnisciencia tiene algo que aprender en los mundos de la ignorancia de la vida! Al mismo tiempo, del yo inferior – al que nosotros seres humanos debemos de cualquier modo asociar con la idea del “yo” – se dice que tiene como propósito principal establecer contacto con el yo superior y quedar bajo su influencia.

<sup>12</sup>Aparte de los absurdos recién mencionados resulta también evidente que esta doctrina es incompatible con el evolucionismo hilozoísta. Porque, ¿puede la vida de un ser humano en los mundos físico, emocional y mental, su conciencia, experiencia, arduo trabajo en estos mundos tener algún significado, si ya posee otro yo, un yo superior que es autoconsciente, omnisciente, omnipotente, etc., en mundos suprahumanos? ¿Y cómo puede existir ese yo en su alto nivel? Sólo parecen existir dos opciones aquí: (1) O bien el yo superior es resultado del proceso de evolución; (2) o el yo superior no ha evolucionado a partir de algo inferior sino que ha existido siempre y “desde el principio” en su alto nivel. Si optamos por (2), entonces la única explicación posible será algo similar a la Historia de la Creación del Antiguo Testamento, en donde un dios omnipotente al comienzo crea todos los seres superiores e inferiores en todas sus clases, invistiéndoles al mismo tiempo con las clases de conciencia, superior e inferior que han de tener por todo el tiempo por venir. Esta opción es incompatible con la evolución de la conciencia y por lo tanto debe ser anulada. Por el contrario, la opción (1) es compatible con la evolución. Sin embargo, si optamos por ella, debemos concluir, si como evolucionistas coherentes, que lo que quiera que es ahora un yo superior ha evolucionado sucesivamente a través de todas las etapas inferiores de desarrollo. En ese caso el yo superior fue una vez un yo inferior como el arriba mencionado, bien en la evolución humana o en alguna evolución paralela a la humana. Y si lo que es ahora un yo superior fue una vez un yo inferior, entonces es extremadamente probable, por no decir imperativo de acuerdo con la lógica de la evolución, que lo que es ahora un yo inferior se convertirá en un yo superior en algún momento futuro. Sin embargo, debemos concluir que se trata realmente de dos individuos, uno más avanzado en la evolución, el otro menos. Esta conclusión por supuesto hace imposible hacer el yo superior parte del hombre, llamarle el “yo superior del hombre”, “nuestro yo superior”, “el alma divina del hombre”, “el Ego espiritual del hombre” o cualquier cosa de está índole.

<sup>13</sup>La solución hilozoísta a este problema es la más simple concebible. Lo que quiera que

llamemos yo en el hombre es un átomo primordial, una mónada, que en la evolución de la conciencia ha alcanzado el nivel en el que el hombre normalmente tiene su conciencia de vigilia (conciencia emocional y mental).

<sup>14</sup>Dado que la “muerte” es la disolución de formas compuestas en sus partes componentes (también los átomos se disuelven; es decir, los átomos de clases inferiores se disuelven en átomos de clases superiores), la mónada, siendo no compuesta, no puede disolverse o morir de esta manera. Las mónadas son los únicos seres inmortales en el cosmos.

<sup>15</sup>La mónada puede percibir la conciencia y la materia de diferentes mundos, puede actuar en su realidad entrando en envolturas compuestas de la materia de esos mundos y al así hacerlo activar la conciencia pasiva de sus envolturas. La mónada posteriormente se identifica con esta conciencia activada como su “yo”.

<sup>16</sup>La mónada capta potencialmente la conciencia pasiva en todos los mundos superiores, dado que esta conciencia pertenece a las diferentes clases atómicas y estas en último análisis consisten de átomos primordiales – mónadas – con conciencia pasiva. Toda conciencia es conciencia en mónadas, mónadas conscientes activa o pasivamente (inactivamente).

<sup>17</sup>Sin embargo, la mónada es activamente autoconsciente sólo en esas clases de conciencia que hasta ahora ha sido capaz de activar a través de su evolución. Esto es por supuesto cierto respecto a la mónada en el reino humano, al yo humano.

<sup>18</sup>La envoltura superior del yo humano, de la mónada humana, es la envoltura causal. Esta envoltura se convertirá en un ser autoconsciente, cuando la mónada al final de su estancia en reino humano, en la etapa de idealidad, active el centro de la envoltura causal y entre en él. Antes de esa etapa, la envoltura causal es activada esporádicamente por la mónada humana cuando es autoconsciente o por una mónada autoconsciente perteneciente a la evolución dévica paralela. En otros momentos la envoltura causal es un mero robot consistiendo de átomos y moléculas con conciencia pasiva. En la envoltura causal se almacena la quinta-esencia de toda la experiencia que la mónada ha tenido durante su estancia en el reino humano. Un contacto momentáneo con este enorme almacén de experiencia debe ciertamente parecer como un contacto con un “yo superior”.

<sup>19</sup>Sólo la monadología hilozoísta proporciona la solución *al problema de la inmortalidad del yo*. Esto ha sido a veces formulado como la inmortalidad del “alma” o del “espíritu”. Sin embargo, el “alma”, la envoltura causal, no es inmortal, porque es disuelta cuando la mónada deja el reino humano definitivamente y entra al quinto reino natural. Ni tampoco es el “espíritu” inmortal, porque lo que se entiende como tal es la envoltura 45 del segundo yo, y es disuelta, como muy tarde, cuando la mónada pasa al séptimo reino natural o el primer reino cósmico (mundos 36–42). ¿Pero cómo el yo, la individualidad permanente, sobrevive a estas disoluciones? Si el yo individual, la autoconciencia, la autoidentidad, la percepción de la propia presencia, “yo existo”, carece de base material que le limite en contra del resto de la existencia, de todos los demás individuos, debe disolverse cuando su envoltura se disuelva y se fusione con el todo, perdido por tanto como un yo individual con una autoidentidad. Y este “nirvana” es ciertamente lo que el panteísmo exotérico enseña, no sabiendo nada de las mónadas. Sin embargo, el “yo fusionándose con el alma universal” implicaría el final y la anulación de la evolución del yo. Sólo un átomo primordial indisoluble puede ser siempre una base material permanente de la autoconciencia. Más aún: dado que la mónada es un átomo de la clase superior en el cosmos, no existe en el cosmos ningún límite a la expansión de su conciencia potencial; puede extender su conciencia más allá de todas las envolturas de las que debe deshacerse sucesivamente. Si hacemos equivaler al yo con *cualquier envoltura*, debemos también aceptar que no es posible ninguna evolución más allá de la capacidad de esa envoltura.

<sup>20</sup>Esto nos conduce al siguiente problema solucionada por la monadología pitagórica: *dios inmanente y dios trascendente*. En el esoterismo, y también en el misticismo nueva era, es axiomático decir que “todo es divino en esencia” o que “todo es inherentemente divino”. La

monadología explica esto de la manera más simple. Todo es divino en esencia, dado que todo, en todos los mundos, es materia que consiste de átomos y, en último análisis, de átomos primordiales indestructibles. Cada uno de estos átomos primordiales – mónadas – posee conciencia, siempre en *algún* grado, aún si es todavía sólo potencial. Dado que la memoria es indestructible, las mónadas no pueden evitar recolectar experiencia y por lo tanto desarrollar su conciencia y capacidad. El desarrollo de la conciencia de un yo indestructible debe, con el tiempo, alcanzar etapas siempre superiores y finalmente la superior de todas – la omnisciencia y omnipotencia cósmica. Las mónadas que han alcanzado ya esta etapa superior constituyen colectivamente “dios trascendente”. Las mónadas que se encuentran aún en camino para alcanzarla – todas ellas, en todas las etapas – colectivamente constituyen “dios inmanente”.

<sup>21</sup>El tercer problema concierne a *los mundos del cosmos* (1–49). El esoterismo enseña la existencia de una realidad invisible, tan objetiva en sus condiciones como la realidad visible es objetiva en sus condiciones. Además el esoterismo enseña que esa realidad invisible se divide en varios estados diferentes. En el misticismo, compartiendo un punto de vista similar, esos estados son de manera unilateral descritos como sólo niveles de conciencia, como “espirituales” en contraposición a la realidad visible como “material”, mientras que el hilozoísmo aporta una descripción completa, aclarando que esta realidad “espiritual” posee también un aspecto materia y un aspecto movimiento así como un aspecto conciencia.

<sup>22</sup>Este problema consiste en como explicar, por un lado, el hecho de que cada mundo posee materia, conciencia, movimiento (series de vibraciones, voluntad), su propia clase característica de percepción de espacio y de tiempo, totalmente diferente de la de los otros mundos; por otro lado, el hecho de que todos los mundos juntos constituyen un continuo, una unidad sostenida junta, el cosmos. Esta unidad se manifiesta de la manera más clara en el hecho de que todas las clases de conciencia pertenecientes a los mundos cada vez más elevados abarcan e incluyen a todas las clases inferiores.

<sup>23</sup>Este problema se resuelve explicando que todos los mundos del cosmos son materiales y de naturaleza atómica, al igual que el mundo físico. Cada mundo está compuesto por sus propios átomos, que son diferentes de todos los demás. La conciencia y el movimiento están siempre limitados en sus posibilidades y modos de expresión por la materia que es la base necesaria para estos dos aspectos. Cuanto más groseros y masivos los átomos, más indolente es el movimiento, más lentas las vibraciones y más apagada y más mecánica la conciencia. Cuanto más sutiles los átomos, más intensas las vibraciones y más clara y adecuada la conciencia que se desarrolla en los átomos.

<sup>24</sup>Todo átomo de cierta clase consiste de un número de átomos de la siguiente clase superior, cada uno de estos átomos está a su vez compuesto de un número de átomos de la siguiente clase superior en la serie, etc., en la dirección de los átomos primordiales. Esto por supuesto implica que cada clase atómica contiene todas las clases superiores o, expresado de forma diferente, los átomos superiores penetran a todos los átomos inferiores y las mónadas por lo tanto penetran y construyen toda la materia del cosmos. En consecuencia, todas las clases atómicas tienen una conexión interna entre ellas. Las energías de una clase atómica superior actúan sobre todas las clases inferiores. Los átomos de la misma clase atómica poseen la misma clase de conciencia, y desde el punto de vista de la conciencia forman un colectivo con un conciencia común. Este colectivo también incluye las conciencias colectivas de todas las clases atómicas inferiores, dado que los átomos de clases inferiores no consisten sino de átomos de clases superiores. Por otra parte, una conciencia inferior no puede captar una superior, un hecho que todos podemos comprender cuando constatamos que por medio de las percepciones sensoriales (49) como la visión, el oído, el tacto, etc., no podemos captar deseos y sentimientos (48) o pensamientos (47), y por medio de deseos y sentimientos no podemos captar pensamientos; mientras que mediante deseos y sentimientos podemos captar percepciones sensoriales, de modo que podemos, por ejemplo, clasificarlas en agradables y desagradables, y mediante los pensamientos podemos captar (entender, juzgar) deseos y

sentimiento así como percepciones sensoriales.

<sup>25</sup>El cuarto problema concierne a *la génesis del cosmos*, la formación original de todas las clases atómicas, etc. La teología resuelve ese problema de manera conveniente pasándolo a un dios omnipotente y eterno. El hilozoísmo no puede aprovecharse de ese recurso, dado que no admite la existencia de otros dioses que aquellas mónadas que han alcanzado los diversos reinos divinos cósmicos, y particularmente el séptimo y superior reino divino (1–7) tras haber pasado por todas las etapas inferiores precedentes en el proceso de manifestación, incluyendo involución, evolución y expansión. Nuestro cosmos ha existido por tanto tiempo que las mónadas ya se las han arreglado para conseguirlo y al hacerlo han hecho del cosmos una organización perfecta. ¿Pero cómo fue el comienzo de la existencia del cosmos? ¿Eran todas esas mónadas entonces tan inconscientes como las creadas ahora mismo en la materia primordial? ¿Cómo puede una acumulación de átomos primordiales llegar a formar esas clases y formas atómicas compuestas que son adecuadas para la evolución de la conciencia? Resultaría extremadamente difícil resolver este problema, si hubiese un solo cosmos en el universo. Sin embargo, existen incontables globos cósmicos, y siempre han existido. Por tanto existen simultáneamente y en todas partes en el universo, y existen globos cósmicos de esa clase en todas las etapas de manifestación desde los recién formados a los totalmente contruidos y aquellos en proceso de ser desmantelados. Aquellas mónadas que han alcanzado el reino divino superior (el séptimo) de su cosmos constituyen colectivos que desempeñan la función de custodios supremos de la ley, supervisores de la evolución y modeladores de materia en lo que a ese globo se refiere. A medida que las mónadas más jóvenes alcanzan el reino divino superior (1–7), las más antiguas quedan libres para otras tareas. Estas últimas pueden, si lo desean, dejar su cosmos en formación colectiva para construir un nuevo cosmos en alguna parte de la materia primordial con su depósito infinito de átomos primordiales inconscientes, proporcionando al hacerlo a incontables mónadas la oportunidad de la experiencia de la vida. Ellas mismas recibieron este don de la vida de otros constructores de cosmos en un pasado inmensamente distante, y ahora ellas llevan el testigo. Y así prosigue sin comienzo y sin fin. Los constructores de cosmos no crean las mónadas – esta omnipotencia suprema se reserva para la eternamente inconsciente, “ciega” dynamis – pero las hacen entrar en un cosmos, las componen para formar las 48 clases atómicas inferiores. Gracias a los constructores de cosmos, el cosmos recibe de este modo desde el mismo comienzo el grado de finalidad más elevado posible con sus átomos primordiales – excepto para los mismos constructores del cosmos – todavía sólo potencialmente conscientes.